DISCURSOS

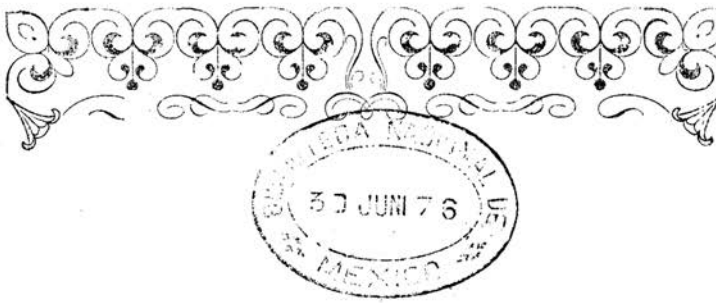
PRONUNCIADOS

EL 27 Y 28 DE SEPTIEMBRE DE 1850

EN LA

CAPITAL DE MEXICO.

Ej.
19.10.64 3 042348
NV.84


BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO
30 JUN 76

DISCURSO

Pronunciado en la Alameda de la ciudad de Mexico en el dia 27 de Septiembre de 1850, por el Ciudadano Senador General de division Jose Maria Tornel y Mendivil.

"*Plauserunt te manibus omnes transeuntes per viam: sivilaberunt et moverunt caput suum super filiam Jerusalem. ¿Haecine est urbs, dicentes, perfecti decoris, gaudium universae terrae?*"

"*Clamavit cor eorum ad Dominum super muros filiae Sion. Deduc quasi torrentem lacrymas, per diem et noctem: non des requiem tibi neque taceat pupilla oculi tui.*"

"Mofándose de ti sonaron las manos los que pasaban por el camino: silbaron à la hija de Sion, y menearon la cabeza diciendo: ¿Es estala ciudad tan hermosa y la alegria de toda la tierra?"

"Clamó su corazon al Señor sobre las murallas de la hija de Sion: corra de tus ojos dia y noche, un torrente de lagrimas; no te des treguas, ni cesen tus ojos de llorar."

[*Lamentaciones de Jeremias. Cap. II, V, XV y XVIII.*]

¿No era sobrado para mi tormento y para mi pena, haber escuchado bajo la palma del desierto, las tiernas y sentidas quejas del pastor de la Idumea (1)? ¿Era tambien mi amargo destino sentarme con los cautivos de Sion, en las màrgenes del caudaloso rio que bañaba los muros de la corte de Nabuco? ¿Debian herir mis oidos y desgarrar mi corazon, no ya los clamores de un hombre embriagado con ajenjo, sino los gritos de todo un pueblo, en sus estremos dolores? ¿Por qué al abrir los libros santos con reverencia y con temor, solo ven mis ojos las páginas en

(1) Se refiere el orador al discurso que por honrosa comision de la Junta Patriótica, pronunció en el 16 de Septiembre de 1840, en el cual comparó con los padecimientos de Job, los males que por entonces aquejaban á la nacion.

que estàn escritos cantos fúnebres, elegías sublimes, animados y patéticos sentimientos? ¿Será la causa, que se me llama siempre à ejercer el deplorable ministerio de relatar querellas lastimosas, de referir sangrientas luchas, de anunciar solemnes infortunios? ¡Ah! El pueblo entusiasta que me rodea, este pueblo tan amado de mi alma en todos mis dias, viene à recoger el eco de una voz lánguida y desfallecida, que repite los últimos acentos de una afliccion grave y profunda.

El profeta, cuyas *lamentaciones igualaron á las calamidades públicas* (1), me conduce como por la mano á los sitios adonde el Eufrates y el Tigris se juntan (2), para que contemple à Sedecías humillado, á quien arrojaron del trono, le rompieron los ojos, matándole á sus hijos y á los grandes de su reino, cargando de hierros á los israelitas que escaparon de la cuchilla del vencedor. Y retrocediendo sobrecogido de espanto hasta las puertas derribadas de la ciudad santa, *la mas hermosa de las ciudades y orgullo del mundo*, el misterioso enviado de Dios me muestra las ruinas y escombros del suntuoso templo, palacios saqueados, miembros aquí y acullá palpitantes, vírgenes violadas, descarnados niños muriendo de hambre y una desolacion universal. Entonces dirige Jeremías á Jerusalen terribles apóstrofes y le dice: "*¿Cómo es que el Señor en medio de su furor sepultó en las tinieblas á la hija de Sion? ¿Cómo es que precipitó desde el cielo hasta la tierra á la ínclita de Israel? Armó su arco como un enemigo: afirmó su diestra como un adversario y dió muerte á cuanto habia hermoso en la tienda de la hija de Sion. Mis ojos se han debilitado con tantas lágrimas: mis entrañas se han llenado de turbacion: mi corazon se ha derramado por el suelo, al ver la ruina de la hija de mi pueblo. Mofándose de tí sonaron las manos los que pasaban por el camino: silbaron á la hija de Jerusalen, y menearon la cabeza diciendo: ¿Es esta la ciudad tan hermosa y la alegría de toda la tierra? Clamó su corazon al Señor sobre las murallas de la hija de Sion: corra de*

---

(1) Concepto tomado de Bossuet.

(2) "La Babilonia ó la Caldea estaba situada entre el Eufrates y el Tigris, cercándola el primero por el Occidente y el segundo por el Oriente."

HEEREN: Des peuples de l'antiquité. Sec. II. Cap. I.

tus ojos dia y noche un torrente de lágrimas: no te des treguas, ni cesen tus ojos de llorar." (1)

Y las pupilas de los nuestros, no callarán jamas, no porque asistimos con el Profeta á los funerales de la hija de Sion, no porque presenciamos una de las catástrofes mas tristes que han acontecido en la série de los tiempos, sino porque han pesado todas las desgracias sobre nuestra jòven república, disipándose como el humo, sus mas dulces ilusiones, todas sus esperanzas de grandeza y de gloria. ¿Me atreveré á pronunciar todavía estas màgicas palabras, cuando del triunfo nacional solo sobrevive una fiesta, fiesta equívoca y contradictoria, en la cual desaparecen los títulos en que se funda la arrogancia humana, ante la horrible verdad de nuestra miseria y abatimiento? ¿No hemos perdido en alevosa guerra, la mitad del territorio mexicano, *despilfarrada herencia de nuestros mayores?* ¿No han caido como las espigas que corta la segur del labrador, las cabezas de los valientes en las batallas de Palo-Alto y la Resaca? ¿No se frustraron los nobles esfuerzos de nuestros soldados en la defensa de Monterey? ¿No costó sangre y sangre, víctimas y víctimas, arrancar en los campos de la Angostura ó Buenavista, algunos favores á la fortuna, algunos trofeos al enemigo?

Una de nuestras mas opulentas ciudades, el emporio del comercio en mejores dias, Veracruz, invicta en multiplicadas contiendas, es bombardeada é incendiada, sin alcanzar piedad ni para las mugeres, ni para los niños, ni para la debilidad, ni para la inocencia. Otro reves en Cerro-Gordo nos arrebata centenares de compatriotas. En este valle que cierra un magnífico anfiteatro, Padierna, Churubusco, Molino del Rey, Chapultepec y las puertas de San Cosme y de Belen, dieron honrosa sepultura, á los que colocados entre la muerte y la ignominia, prefirieron el envidiable destino de los héroes. En Puebla, en Huamantla, en el Sacramento, hubo otros y otros encuentros, otras desventuras y ningun suceso. Y como si tantos males y tanta afrenta, no aplacaran la ira del Señor, la peste se presenta, pavorosa como el trueno, rápida y funesta como el rayo, y nos

---

(1) Lo que se ha escrito de letra cursiva, es tomado de las Lamentaciones de Jeremias.

quita á nuestros padres, á nuestras esposas, á nuestros hijos, à nuestros parientes, à nuestros amigos, dejando á la infancia sin tutela, á la juventud sin apoyo, á la vejez sin arrimo y á la patria sin consuelo. Advertid, mexicanos, que el profeta que acaba de contaros las cuitas y desastres de Jerusalen, con asombrosa esactitud, sabia ya por los oràculos de otro profeta, de aquel cuyos lábios selló un angel con fuego celestial, que la redencion de su pueblo estaba cerca, y hasta el nombre del que domaria á los babilonios y reedificaria el augusto templo; (1) mas yo, para quien el futuro es un enigma, y que no puedo romper el velo que oculta los designios de Dios, busco en vano otro Ciro que alce su vengadora diestra, y entregado á memorias crueles, mas ventajoso porvenir es para mí un engaño, es un sueño.

He aquí por lo que al abrir mis labios para celebrar la gloria inmortal de Iturbide, para ofrecerle un humilde y tardío tributo de reconocimiento, se me anuda la garganta, y en vez de justos elogios, no me es dado ecshalar mas que suspiros. ¿Qué nos resta de la obra grandiosa del héroe de Iguala? Un recuerdo; y los recuerdos son martirio del alma, cuando los contradice la situacion presente. Disculpad, mis amigos, que turbe el regocijo de vuestra noble fiesta, y que desdeñando las galas y la pompa del gran dia, os señale con mano atrevida el orígen de la felicidad que fué, el orígen tambien de nuestros padecimientos, que apenas caben en guarismo.

Iturbide, predestinado para la redencion de su patria, como lo fué Moises antes de que se meciera su cuna en las aguas del Nilo, para despedazar el yugo de los Pharaones; como lo fué el hijo de Cambyses, para arrancar á los israelitas de la servidumbre de Babilonia, recibió del Altísimo las sobresalientes cualidades que correspondian á su elevada mision, y lo dotó de claro talento, de señalado valor, de incansable actividad y de esa prevision en el consejo que asegura el resultado en las empresas colosa-

---

(1) Isaías, doscientos años antes de la ocupacion de Babilonia por Ciro, la vaticinó: sus palabras son las siguientes:—"*Huæc dicit Dominus Christo meo Ciro, cujus aprehendi dexteram. Ego ante te ibo; et gloriosos terrae humiliabo: portas aereas conteram, et vectu ferreos confringam.... ut scias quia ego Dominus, qui voco nomen tuum.... Vocavi te nomine tuo. Isai XIV, V, I, II, III, IV, V, VI.*

les. Profundo conocedor de las circunstancias y de las ecsigencias de su pais, le esplica sus pensamientos, le revela su magnánimo designio, lo convence, lo seduce con el ascendiente irresistible que da à los hombres de genio la confianza en una causa generosa. El Omnipotente para separar la luz de las tinieblas, pronunció una sola palabra: *Hágase la luz, y la luz fué hecha* (1). Iturbide, su mensagero en la nueva tierra, tres palabras dijo: *Religion, Union, Independencia;* y una nacion, como si saliera del antiguo caos, nace con frente orgullosa, robusta como las jóvenes, pura como las vírgenes, rica como el oro, la plata y las perlas, brillante como el sol de los trópicos y bendecida de Dios.

¿Cómo no lo habia de ser la nacion mexicana si inauguraba su ecsistencia bajo los auspicios de la religion adorable de Jesucristo? El mas amado de sus discípulos, el que recibiò en la última cena muestras las mas espresivas de ternura, ha escrito que *la fé es la victoria que vence al mundo* (2). Con razon el caudillo de Iguala grabó esta fé sagrada en sus estandartes, y con razon el pueblo mexicano aplaudió en los trasportes de su júbilo esta fé bienhechora de los hombres.

La religion que introdujo y ha mantenido la civilizacion en el muddo, creó en México un pueblo, le inspiró costumbres dulces, destruyó divinidades, que comian carne humana y bebian sangre, mandó que se honrara á la muger, que se favoreciera al enemigo, que se amaran entre sí todos los hombres, que los débiles y los miserables esperaran en su bondad y en su justicia, que los pequeñuelos se sentaran à su lado, que los opresores y los tiranos temieran la severidad de sus castigos.

Protegidos los mexicanos, desde los primeros dias de la conquista, por las mácsimas filantrópicas de la nueva creencia, y por ministros que desempeñaban con caridad y con celo, un verdadero apostolado, se adhirieron á ella con el fervor de los primitivos tiempos de la Iglesia, como quien se apega á un beneficio, como quien en el naufragio de toda una raza, se afianza de una tabla, la tabla del Decàlogo, que promete igualdad de

---

(1) Gen. cap. I. V. III.

(2) *Et haec est victoria quae vincit mundum fides. Joan. II. V. IV.*

derechos y la impone de obligaciones, al etiope y al circasiano, al que se baña en las aguas del dorado Betis, al que planta su choza en las risueñas orillas de los lagos del Anáhuac, al asiàtico y al europeo, al africano y al hijo de América, á todos los individuos de la estirpe de Adan, sea cual sea su orígen, sea cual sea su color, sea cual sea su condicion y fortuna.

Los mexicanos penetraron que la religion católica encierra el cuerpo entero de la ley natural, que enseña todo lo que es justo, todo lo que es santo, todo lo que es adorable. Como que prescribe el amor de los hombres, como que los eleva hasta el Criador, establece el principio de todo bien y hace brotar la fuente de las costumbres. La religion católica es la mas propia para la situacion de todas las naciones cultas, y para la política de todos los gobiernos. No imita su influencia á determinada region ni á determinado siglo; no es la religion de un pueblo, sino la de toda la especie; no es la religion de un pais, sino la de toda la tierra. Con ella hicieron alianza las letras y las artes; ella, llevando el alma á los mas altos pensamientos, dió impulso à los talentos, inspiraciones y modelos á los poetas; ella encendió la mente de los oradores, colocó el buril y el pincel en las manos de los mas privilegiados artistas; ella, en fin, es la religion de los Agustinos y de los Crisóstomos, de los Atanasios y de los Ambrosios, de Pascal y de Bossuet, de Racine y de Chateaubriand, de Rafael y de Murillo, de Miguel Angel y de Canova. Hablan á su favor, el apoyo que constantemente presta à los derechos imprescriptibles de la razon humana, las reglas que señala à la virtud, sin fijar límites al genio, las obras maestras de todas clases, cuanto ecsiste de superior en los anales del universo. El grito de Iguala que invocaba á la religion, fué, pues, una voz imperiosa de conciencia y la siguieron prontamente hombres de todas edades y opiniones, el sacerdote que sube las oraciones del pueblo con el aroma del incienso hasta el trono de Dios, las vírgenes que le consagran su cabello y las alegrías de su corazon, los heróicos soldados de Hidalgo y los veteranos del rey de España, enemigos que fueron en los campos de batalla, la masa entera de la nacion. Así es como ella apareció tan fuerte en 1821; así es como *la Union* le prometia una bienandanza sin término.

No recomendó Iturbide esa union que es la caridad evangélica y uno de los preciosos fundamentos de las virtudes cristianas; no la union civil que esplica el encadenamiento de necesidades y de ausilios entre los hombres; sino la union política, la necesaria concretacion de votos, en la mayor de todas las aspiraciones, en el cambio radical de los destinos de un pueblo, célebre ya por sus infortunios, enriquecido con todos los elementos de poder. Despues de haber dormido México el sueño de la ignorancia, que es tambien el de la inocencia, por mas de tres siglos, despierta de repente y obedece al impulso que recibieron las sociedades desde cien años atras. El párroco venerable de una congregacion de Guanajuato, aconsejado por el amor sublime de su patria, empieza una revolucion conveniente y justa; mas de cuyo seno por una triste fatalidad, brotaron las crueles disensiones que fueron el tormento del pais, el azote de las familias, el alimento de las facciones y la esperanza de los enemigos de la independencia. La política insensata del gobierno colonial intentò sofocar un sentimiento profundo que era el de todas las almas generosas, alzando patíbulos, derramando sangre á torrentes, arruinando por un cálculo, tan frio como horrible, lo que no era posible conservar. A esta resolucion de la ceguedad y del despecho, la conciencia pública oponia los desatendidos fueros de la humanidad; pero en vano: las ilusiones de dominacion se desvanecen muy tarde, y ellas encontraban aliento en la division de los ánimos, en el desborde de las pasiones, en la confusion espantosa que reinaba en la sociedad. Para contener este diluvio de calamidades, era preciso destruir los elementos de discordia, borrar escrúpulos, superar los obstáculos que impedian la reconciliacion universal. Iturbide, manifestando á todas las sectas y partidos sus errores y sus faltas recíprocas, logró estrecharlos con el lazo mas fuerte, el del interes de una comun patria.

Así que, vimos con asombro y con ternura, tremolar una misma bandera, la de las Tres Garantías, á Iturbide y á Guerrero, el campeon de las montañas del Sur; á Cortazar y á Bravo, el defensor de Coscomatepec; al indomable Victoria y á Santa-Anna, el vencedor del Pánuco; á Barragán y à Herrera, el caudillo de Córdoba; á Teràn y á Leon, la víctima gloriosa

del Molino del Rey; al mexicano y al europeo; al descendiente de Mooctezuma, y al que heredó la maldicion epidérmica del Africa; á todos los habitantes sin escepcion, de la parte mas envidiada del globo. Gozándose entónces los mexicanos en el contento público, se mostraban orgullosos por haber conquistado su independencia.

Y la independencia habia sido tan costosa, que no podia dejar de aplaudirse con el sufragio de todos los mexicanos. La revolucion que habia puesto en juego todas las pasiones humanas, que en una crísis terrible habia apelado à todos los recursos de la violencia arrastrada por los escesos de la tiranía, cambia de repente de carácter, y olvidando su propòsito de castigar á la injusticia y á la opresion, se encierra en los límites de la filosofía y restablece los derechos de la humanidad ultrajada. La esperiencia de males antiguos, y el fundado temor de que vinieran otros nuevos, renovó en todos los pechos el sentimiento de la concordia, colocando así á la independencia entre los acontecimientos que sanciona un destino irrevocable. ¿Era necesario, acaso, renovar ódios y reproducir dolorosas acriminaciones para obtener el triunfo de una verdad proclamada como inspiracion divina, apoyada en el dogma de la soberanía de las naciones? La dura mano del tiempo habia roto las cadenas, ó llámense lazos, que ataban la mas rica de las colonias americanas á una metrópoli distante; y por notoria que fuera su grandeza pasada, y por grande que sea, y yo lo confiese, su nobleza presente, hay sucesos que solo dependen de la voluntad de Dios y del pueblo.

Entre las épocas de la historia, pocas ha habido tan fecundas en resultados de un interes inmenso, como la que comenzò en el venturoso 24 de Febrero de 1821, cuando uno de esos hombres estraordinarios que raras veces aparecen en la escena del mundo, hizo resplandecer el primer dia de la libertad mexicana, venció sin pena y sin causar quebrantos, el despotismo de tres centurias, y abrió á su patria, ensangrentada y abatida, una era de sólida y verdadera gloria. Todo el que sea digno de llevar el honroso nombre mexicano, recordará con placer las circunstancias que precedieron, acompañaron y siguieron al movimiento decisivo de Iguala. Veinte y nueve años antes

de ahora, la aurora de otro 27 de Septiembre alumbró con sus dorados crepúsculos, á semblantes contentos, á hombres cuyos pechos estaban repletos de gozo, cuyas almas se estasiaban en la contemplacion de la mayor ventura. Cuando el sol derramó torrentes de luz en uno de los valles mas hermosos del universo, las calles y las plazas de la soberbia ciudad, este mismo jardin en que nos hemos congregado, triste ya por las amenazas del Otoño, contenian á la poblacion toda entera que salia al encuentro del libertador, con las manos alzadas para bendecirlo. Iturbide, con frente serena, con modesto continente y rebosando en la alegría mas pura de que es capaz un mortal, pasó en los brazos de la multitud, á rendir sus inmarcesibles laureles en las aras del Dios de los ejércitos y Soberano Dispensador de todos los bienes. El pueblo que lo encaminaba y que le habia levantado arcos de triunfo, de que era mas merecedor que Tito, no se inquietaba por presentimiento alguno funesto; y eran sus esperanzas tan lisongeras, como el acontecimiento que celebraba. Mas ¡oh desgracia! ellas han escapado delante de nuestros ojos, como escenas fabulosas de teatro. ¿Por qué?.....

Necesario es decirlo, tanto como lamentarlo. En medio de la general disipacion, ya que por fortuna no se ha estinguido el sentimiento religioso, cierto es que se ha debilitado mucho: la union de voluntades es un escarnio, y la independencia no tan provechosa, como podia serlo, y mal sostenida, es un problema para los que nos juzgan incorregibles.

No ecsiste un solo mexicano que haya abrigado en su mente el pensamiento impío de negar la verdad de la religion; pero hay algunos, y quizá muchos, que esclavos de la moda, aparentan dudar de lo que no dudan; desconocer lo que en su corazon no desconocen, y que se muestran indiferentes á las prácticas santas, porque el vulgo las observa y porque esto ofende á su pretendida superioridad de inteligencia. Olvidando que la religion es el principio de la moralidad á la que las leyes humanas no prestan mas que un débil apoyo, no reflecsionan que despojando de su freno á las pasiones de la multitud, la sociedad y la civilizacion se ponen en peligro. Si en el último siglo, algunos hombres de distinguido ingenio, cayeron en el presuntuoso error de negar las verdades que no comprendian y

que eran la pena de un orgullo, en el presente, mas cuerdos y mas medidos los filósofos, procuran dar vigor á mácsimas que son el fundamento del órden público, á ciertos hábitos que son la salvaguardia de las instituciones y de los gobiernos. Como los ejemplos son siempre contagiosos, las masas que advirtieron los conatos de algunos para sacudir el que apellidaban yugo de la razon, han ensayado tambien sus esfuerzos para romper el yugo de las leyes, y de aquí ha procedido la confusion que reina y el desprecio absoluto de toda autoridad y todo poder.

Si atentamente meditamos acerca de la situacion á que hemos venido por una prolongada série de discordias, no parecerá estraño que se califique como deplorable y aun desesperada, y que la vida de la república se atribuya á concesion milagrosa de la Providencia. ¿Para qué culpar á la ambicion de mando de algunos hombres, por los desastres que se han multiplicado mas allá de lo que puede sufrirse? ¿Para qué acusar de inconsistencia à un pueblo seducido, que se deja arrebatar sus leyes y sus costumbres favoritas? ¿Para qué notar la ausencia del espíritu público, garantía esencial de las naciones? ¿Para qué medir el tamaño de nuestras miserias y de nuestros dolores, si es notorio que la desunion, el abandono de las promesas de Iguala, nos han precipitado en un abismo sin fondo? ¿Dónde està Iturbide?..... El eco me responde.....en Padilla. ¿Dónde está su ilustre cooperador Guerrero?....El eco me responde....en Cuilapan. ¿Dónde está la dicha que veinte y nueve años hace nos anticipábamos con la risa en los lábios?....Desvanecióse como vana sombra. Iturbide nos ecshortó á *la union y amistad íntima* (1); y nuestra decadencia, tan cercana á la ruina, ha venido de que ni imitamos sus ejemplos, ni obsequiamos sus consejos.

La independencia, el voto mas ardiente de su alma, no ha sido estimada en todo su precio. Muestras dimos de mantener ileso el espíritu que animó al Ejército Trigarante en mas prósperos dias, en los amenos sitios en que corre el Pánuco, y

(1) Palabras tomadas del Manifiesto que en 27 de Septiembre de 1821, publicó el Sr. Iturbide.

en las abrasadas arenas de Veracruz; mas en la reciente lucha con los Estados-Unidos de América.... Callo por prudencia lo que leerán con pena nuestros hijos, en los anales de la inflecsible historia. Creyóse que en una invasion estrangera, un puñado de veteranos, un ejército improvisado de reclutas y de guardias nacionales, podian, sin la cooperacion unánime y enérgica del pueblo, castigar al enemigo y arrojarlo otra vez al mar, y el ejército sucumbió, sin que se le tolere ni aun el derecho sepulcral de la gloria pòstuma. Aunque lo siento profundamente, no lo estraño. Chateaubriand dijo en sus Memorias que: "*La calumnia es mas bien escusa del calumniador, que acusacion del calumniado.*"

¡Mexicanos! Habeis prestado benévola atencion al relato de nuestros desaciertos y de sus deplorables efectos; y me habeis perdonado que en el aniversario del nacimiento de la república, os haya contristado con rasgos que acaso formó una imaginacion débil por la edad, y tímida por sus reiterados desengaños. Descubro, sin embargo, en vuestro mismo carácter motivos poderosos de consuelo, y en la palabra que Dios tiene empeñada de amparar á los afligidos con todo el poder de su salvadora diestra. Recordad que despues de *haberse sentado en el suelo la vírgen de Babilonia* (1), los desgraciados prisioneros de Israel regresaron á solazarse en los campos de su querida patria, alzaron los muros de su bella ciudad, y edificaron un templo, tan digno como el antiguo, de la Magestad del Señor. Nuestros enemigos caerán: sí, caerán como cayó el imperio de los Caldeos bajo la espada triunfante de Cyro, porque hay su *Peso, su Número y su Division* (2), para todos los pueblos vanidosos de la tierra.

Si el programa de Iguala fuere otra vez una verdad, *la Religion* reparará con usura nuestros quebrantos; *la Union* facilitará la consecucion de nuestros deseos, y los coronará *la Independencia.* Algo mas ecsige la nacion de nosotros. La conservacion perpétua de las instituciones republicanas, que

---

(1) *Isai. Cap.* 47, *V. I.*

(2) *Mane, Thecel, Phares,* son las terribles palabras con que Daniel vaticinó al rey Baltazar su destruccion. *Dan. cap. VI. V. XXXV.*

son el escudo de la *Libertad*, sin la cual *la Independencia* es polvo, es escoria vil, es humo, es nada.

La navecilla de la república, roto el casco y quebradas las entenas, mantiene su timon y su quilla, y como flota todavía en los aires su bandera, la bandera de tres colores que saludamos con ardiente fé y con una esperanza que jamas se estinguirá, arribarà al puerto; repararémos diligentemente sus averías, y desplegada otra vez su ancha vela, en una mar sin vientos recios y tempestades, llevará á las generaciones que nos heredan, la memoria de nuestros infortunios, los escarmientos que produjeron, la independencia sin riesgos, la libertad y el progreso sin enemigos.

Y tú, gran Dios, escucha benigno los humildes ruegos de un pueblo confundido y atribulado. Restitúyele, pues basta que lo quieras, su poder, su grandeza y su pasada gloria. Tambien te pedimos con inesplicable ternura, que á la víctima inocente de Padilla, concedas allá en los cielos donde los ángeles y querubines son el escabel de tus plantas, la diadema de los màrtires, la recompensa que has ofrecido á los bienhechores de los hombres. ¡Dueño soberano del mundo, atiende nuestros votos!

¡Mexicanos! ¡VIVA LA RELIGION, LA UNION, LA INDEPENDENCIA!!!

He Dicho.

DISCURSO

Pronunciado en la Alameda de Mexico el 27 de Septiembre de 1850, por el Ciudadano Jose T. de Cuellar socio titular del Liceo Hidalgo.

> Armis decertare pro mea saluti nolui, quot et vincere, et vinci, luctuosum reipublicae fore puravi.
>
> (Orac. despues de la vuelta al pueblo.)—CICERON.

DESDE las edades mas remotas, todos los pueblos, movidos por un sentimiento instintivo han procurado dejar á la posteridad los recuerdos de sus mas notables acontecimientos nacionales, de sus glorias y de las hazañas de sus héroes; y así como la idea de penetrar lo futuro en medio de la supersticion que es propia á las naciones en estado de ignorancia, produjo los oráculos de Delphos, así el deseo de recordar lo pasado inspiró los monumentos históricos de los pueblos bàrbaros, que consistian en piedras esculpidas como las de los pobladores de nuestro hemisferio, en altos túmulos y hacinamientos de tierra: los egipcios legaron al mundo la memoria de los Sesostris y

Tolomeos en sus inmensas pirámides y obeliscos; los romanos la de los Trajanos y otros, en sus arcos triunfales y altas columnas. La poesía y el canto son los primeros vehículos de la historia, y por eso los versos de Homero y de Virgilio son un monumento grandioso que sobre la cerviz de los siglos recordará á las generaciones venideras las glorias de los guerreros de Ilon, la felicidad de la antigua Roma: así es que por los cantos, como por la tradicion oral, dejamos en la tierra á nuestros sucesores el testimonio de grandes accioues, cuyo recuerdo debe ser la brújula que los guie. De aquí nace la necesidad de celebrar los hechos gloriosos por medio de funciones nacionales, cuyas ventajas son conocidas desde los antiguos griegos, quienes inventaron los juegos Olímpicos, los Pittios, Nemoos y los Istmios, que consistian en la competencia de habilidad y destreza, y en ejercicios atléticos. Estos juegos produjeron los mejores efectos políticos, promoviendo la union nacional, difundiendo el amor de la gloria, y fomentando un espíritu heróico, á la vez que supersticioso, que dió por resultado empresas arriesgadas y estraordinarias.

Cuando os veo, conciudadanos, reunidos en asamblea cívica en este sitio, sé que no venis á asistir á una de tantas escenas vanas de una festividad comun; no á llenar el deber de la costumbre ni á cumplir tampoco con una fútil ceremonia; no, de ninguna suerte: yo sé que cuendo os agolpais á oir mi trémula voz, lo haceis con el deseo de que uno de vuestros conciudadanos os relate las magnánimas acciones del héroe ilustre que nos dió patria y ser político, que nos enseñó á ser libres, y que nos dejó à nosotros señalar el camino de nuestra felicidad.

Yo os haré la reseña de los acontecimientos, con tanta perfeccion cuanta me permitan mis cortas luces; me congratularé con vosotros de haber llegado á ser independientes, y de paso repetiré, lo que nunca queremos escuchar: que nuestras faltas y nuestros errores nos han cegado para poder señalar el modo de ser felíces, como lo deseò D. Agustin de Iturbide.

La historia de la independencia mexicana pone á la vista el cuadro de un pueblo por tres siglos esclavo, sumido en la ignorancia mas lamentable, prosternado á la voz de sus tiranos opresores, y sin concebir la idea de que hubiese otro modo de

vivir en sociedad que dejándose llevar del capricho de los gobernantes, y no despojándose, sino antes bien, alimentando el espíritu supersticioso que opone una barrera al desarrollo de las ideas políticas, que plega una cortina de oscuridad en torno de los dormidos instintos de libertad para la patria. Esto era el preciso resultado del sistema colonial establecido por los españoles, que consistia primeramente en una obediencia ciega y pasiva, sin libertad ni de ecsaminar la justicia ó arbitrariedad de las órdenes que se dictaban, en el calculado límite que se oponia á la educacion, y esto envolviéndola en las ridículas teorías religiosas, ó mas bien dicho, en la supersticion mas detestable; en la incomunicacion con los estrangeros, en el monopolio de los empleos, del comercio y de las propiedades territoriales; y por último, en un suficiente número de soldados diligentes en obedecer las órdenes de sus gefes. Este sistema acompañado de innumerables circunstancias que coadyuvaban à su sostenimiento, difundido por agentes sagaces é interesados personalmente, apoyado en el terror de las mazmorras y de los suplicios inquisitoriales, y defendido por las armas, producia por consiguiente la monotonía de costumbres y la inaccion general del pueblo: esto era à lo que en la península le llamaban órden y tranquilidad, y no era ciertamente mas que la inmovilidad de la desgracia, la calma donde se ahogan los quejidos, y donde se secan las lágrimas de un pueblo infortunado que sufre sin esperanza de consuelo.

Pero los suspiros del triste jamas dejan de rasgar el azul del firmamento y llegar hasta los piés del Altísimo, que con mano sabia escribe en el gran libro de los destinos del mundo sus fallos inecsorables: así como el bien, el mal tiene su término preciso; se suceden constantemente, se alternan siempre, porque tal es el órden fijado por la Providencia. Demasiado se habia prolongado el periodo del sufrimiento y de la desgracia, para que tardara mas el dia en que el pueblo oprimido sacudiese el ominoso yugo; la série de los acontecimientos se habia encadenado de tal modo, que la misma conducta de los españoles fermentaba un movimiento insurreccional; la independencia se hacia necesaria. ¿Pero dónde encontrar un hombre que se pusiese á la cabeza de una empresa tan arriesgada como dificil?

¿Dónde encontrarlo, cuando el hacer un simple raciocinio contra la opresion era pronunciar una sentencia de muerte, cuando una sola manifestacion de impaciencia hacia una víctima? Y sin embargo, el 15 de Septiembre de 1810, un ministro de Dios, empuñando con sus manos consagradas el estandarte de la rebelion, hizo vibrar su voz sonora, difundiendo sus ecos por todos los ámbitos del territorio; ¡ecos terribles que conmovieron à la Nueva-España, porque era el primer anatema fulminado contra los opresores, y aparecia como el primer síntoma de vida un pueblo moribundo, como el primer rayo de luz en la tenebrosa noche de la esclavitud; en la que despertaron los Allendes, Aldamas, Abasolos, Morelos y otros, á robustecer el movimiento que se difunde; y Acámbaro, Celaya y Valladolid, reciben en su seno á los insignes patriotas, dignos mantenedores de la causa sagrada de la libertad. Al gobierno de México le asombraron los rápidos progresos de los caudillos, y el tremendo tribunal de la Inquisicion lanzó sus anatemas contra Hidalgo y sus compañeros; declaró como crímenes sus operaciones, y sus deseos como heregías. *¡Tremendo tribunal!* que declaró como heregía el sentimiento mas noble, el mas profundamente arraigado en el corazon del hombre, el anhelo de su dicha, el amor á su libertad!

Aunque el primer movimiento insurreccional que sin duda hará época en los anales del género humano, fuera la revolucion de una sociedad entera, el levantamiento de un pueblo que clamaba contra la opresion; sin embargo, era como he dicho antes, el primer destello de un sol que alumbraria mas tarde; porque si bien la causa era sagrada, los elementos para sostenerla eran desconocidos; hombres que sin disciplina militar, sin conocer la política, y tal vez ni á sus enemigos, se arrojaban à combatir, armados nada mas que de su valor y resueltos á perecer ó ser libres, debian evidentemente sucumbir à los golpes de sus poderosos enemigos, y no obstante esto, el 30 de Octubre de 1810 el ejército de los españoles fué derrotado en el camino de Toluca por las masas indisciplinadas de Hidalgo: esta fué una de nuestras primeras glorias, desgraciadamente bien poco duradera, porque la batalla de Aculco dió por resultado la dispersion de los insurgentes; y mientras que en los

templos se entonaba el *Te Deum* en accion de gracias por la victoria del gobierno vireinal, los mexicanos lloraban en silencio su desgracia, tenian que comprimir sus sollozos, porque la cárcel se abria y el patíbulo se alzaba, para aquellos cuyo único delito era llorar el bien inestimable de su libertad. ¿Por qué, se decian los mexicanos, los españoles huellan entre nosotros principios que reclaman para su patria? ¿Por qué pretenden imponernos el yugo que ellos mismos abominan? En efecto, en esta época los representantes de la península reducidos á las islas de Leon y de Cádiz, cuando las Américas del lado del Ecuador habian lanzado de sí á las autoridades españolas, y amenazados por el gran capitan del siglo, à la par que sostenian los derechos de su libertad, enviaban tropas à nuestro hemisferio para conservar nuestra opresion. Esta vez los españoles no pudiendo negar la justicia de tales acusaciones, y á merced de la situacion de la metrópoli, llamaron á representar en el seno de las córtes à los hijos del pais; y los Mejías, los Alcoceres, los Arizpes, y otros, dejaban oir en las tribunas sus voces llenas de energía y de razon, y aun de amenazas, porque hay causas cuya justicia palpable concede á sus defensores derechos sagrados ó incontrastables.

En el constante vaiven de los grandes movimientos políticos, la revolucion iba haciendo los mas rápidos progresos, y à la par que en Tenango se oreaba la sangre de las víctimas, entre las que debe nombrarse por su heróico valor á Don Francisco de Cuellar, y en el Puente de Calderon, Acatita, Tres Palos, San Agustin del Palmar y otros puntos, la de centenares de patriotas esforzados, en las venas de los mexicanos corria como inoculada de la fiebre política: el marasmo se iba estinguiendo: la sociedad principiaba á conocer que tenia derechos que hacer valer contra la tiranía: el pueblo empezó à conocer tambien que habia otro modo de vivir, que podia entrar alguna vez en el goce de mas amplios poderes, y la revolucion física se robustecia con la revolucion moral, la que no se disipa con el humo de los cañones, ni espira con la víctima en las gradas del patíbulo, ni se restaña con la sangre vertida, sino que, gérmen fecundo é inagotable, se trasmite de padres á hijos.

Cerca de once años trascurrieron: ¡once años terribles....!

Al recordar para mí todas las desgracias acaecidas en ellos, al dirigir una mirada sobre la historia, cuyas páginas son de color de sangre, me veo en la necesidad de guardar silencio, tanto mas, cuanto que creo fuera del caso, y muy ageno de un dia todo de generosidad, todo de gloria, encender la cenicienta téa de la discordia para suscitar rencores, para alumbrar las tumbas de los que ya están juzgados por el Supremo Juez del universo. Dejémoslos dormir en su pesado sueño, y volvamos con nuestro noble objeto á encontrar en el curso de mi narracion el venturoso dia que celebramos.

Despues de la prision de Mina en la hacienda del Venadito, y disuelta la junta de Jaujilla, la revolucion se daba por terminada, y acaso se perdieron las esperanzas de que la causa de la independencia volviese á tomar incremento. América inclinó la faz llorosa, porque el manto del despotismo y de la tiranía le ocultaba nuevamente á su adorada libertad.... los ínclitos caudillos yacian en las tumbas de los héroes como el coriféo de la independencia; Bravo y Rayon respiraban la atmósfera pesada de los calabozos; Victoria, abandonando la mansion de duelo, huyó á los bosques, y la astuta política del último virey de Nueva-España, sofocaba los instintos de los que pudieran empuñar el estandarte de la rebelion: en una palabra, la revolucion habia terminado completamente, y en consecuencia los eslabones de la esclavitud volvian á soldarse: el gobierno vireinal respiró al fin, y se asentó sin zozobras sobre su trono, para cuya completa seguridad faltaba solamente disipar una pequeña nube que aparecia en el Sur; pero que desde allá daba un tinte sombrío al cetro, que no podia ostentar aún todo su brillo.

Un hombre estraordinario, digno de figurar en las glorias de los antiguos griegos, y á quien la ínclita Roma hubiera acatado, aparecia entre las ásperas breñas del Sur manteniendo con sus asiduas tareas el sagrado fuego de la independencia. Este era D. Vicente Guerrero, el único que pudiera empuñar entonces el estandarte mexicano. El gobierno español, si bien estaba como nunca, afirmado en el trono, temia, sin embargo, que aquella última estrella que brillaba aún en el negro firmamento de la tiranía, fuese el Endimion precursor de una aurora fu-

nesta, á cuya luz desapareciera el poder de los vireyes, de los que el último no omitió ningun esfuerzo para hacer desistir á Guerrero de su noble empresa, pues hasta el amor filial, sentimiento que las leyes de la naturaleza hacen superior à todos los del corazon, llegó á servir de la mas dura prueba al heróico patriota. Permítaseme reseñar, aunque sea de paso, esta accion, con cuya memoria el corazon palpita lleno de una tierna gratitud, y la abatida gente puede erguirse orgullosa y satisfecha. Sabido es que D. Pedro Guerrero, alistado en las tropas de los españoles, entre las que tuvo muchas veces que luchar contra las de su mismo hijo, fué autorizado por el virey para dirigirse al jóven caudillo y disuadirlo de su obstinada resistencia. Aquí debia tener lugar la escena mas patética. D. Vicente Guerrero, en medio de sus soldados, ve llegar à su padre, cuya presencia le causó una viva impresion, efecto del respeto profundo que, ageno á la contrariedad de opiniones, profesaba al autor de sus dias: la comitiva se retiró, y comenzó la mas interesante conversacion, porque tal vez se versaba la suerte de un pueblo, tal vez al eco de las palabras de un solo hombre que hablaba á su hijo, los pesados eslabones de la esclavitud, ya lastimados, enervaban su fuerza como la serpiente que se enrosca; y al solo eco de las palabras de un hijo que iba á contestar á su padre, esas cadenas crugirian para hacerse pedazos. El padre le pinta con las tintas mas vivas los peligros de tan desesperada causa, los generosos ofrecimientos del gobierno, el estado de su infeliz familia à quien ha abandonado por atender á su patria: por último, el anciano se postra de rodillas, se abraza de su hijo, y vertiendo el mas copioso llanto, le pide que acepte las ofertas del gobierno, que regrese al seno de su familia abandonada.... Dos lágrimas corrieron silenciosas por las megillas del jóven héroe, y sin dar mas contestacion à su padre que aquel silencio sublime, solo interrumpido para decir á sus compañeros que su patria era primero que su padre mismo, quien á nombre del virey le suplicaba apagase la última antorcha del fuego de la libertad.

Este acontecimiento que honraria á cualquiera de las naciones del mundo, merece ser grabado en los anales de la historia

con caractéres de oro: ejemplo verdaderamente sublime y grandioso, debe ser imitado por los amantes de su patria; y accion heróica y noble, debe servir de terrible testimonio á los tiranos, de que la divina luz de la libertad, es la única que puede inspirar un sentimiento mil veces mas grande que cuantos puede abrigar el corazon humano.

En todos los pueblos de la tierra el trastorno moral, precursor de cualquier movimiento, va caminando por una graduacion sensible hasta llenar el ámbito de la razon, que formando entonces una sólida base al trastorno político, hace estallar la revolucion acompañada de los ecos del cañon y del chasquido de las armas: el pueblo ha consumado su obra: vertida la sangre, ecshalados los últimos gemidos del moribundo, y disipado el humo de la pólvora, la moral que condujo á la razon y la robusteció para fincar un apoyo á la revolucion fisica, deja á la conciencia satisfecha; la sociedad salvó el escollo, y sigue entonces su paso mas tranquila y por acertado camino. Pero así como esta es la marcha comun de los pueblos, la esperiencia nos ha demostrado que en vano la moral y la razon lucharian por las causas mas sagradas, si para la consumacion de las grandes empresas no hubiera destinados por la Providencia hombres privilegiados, genios superiores, que elevándose de la esfera comun de todos los séres, abarcan con mano sábia y poderosa la brújula que guiara la marcha de un pueblo en movimiento. Así para la perfecta hermosura y magnificencia de un edificio, se elevan mas las columnas que sostienen la cúpula ó la techumbre que completa la obra. El edificio de la libertad, si bien sus cimientos estaban comenzados á levantar, no tenia mas que dos columnas que pudieran sostener la cúpula ó el completo de la obra; la una era D. Vicente Guerrero, y la otra un hombre dotado de las mas brillantes cualidades: tenia la prudencia necesaria para calcular el peligro, y todo el valor posible para afrontarlo; la energía que sostiene los principios y la constancia que vence las dificultades: sobre todo, el talento que dilucida los puntos concernientes á la situacion mas comprometida, y si puede concederle algun orgullo, es el que naturalmente deja en la conciencia el convencimiento de la

superioridad; tales eran las principales dotes de D. Agustin de Iturbide, el que indispensablemente debia verse al frente de D. Vicente Guerrero, porque considerando la situacion de México, era necesario el uno para el otro: así fué que en Atecpan tuvo lugar uno de los mas notables acontecimientos de nuestra historia; el que forma el fasto mas sublime en sus páginas que envidian las naciones. El hijo descarriado recuerda que pisa el suelo en que vió la luz primera; ve esclavos á sus hermanos, y quiere redimirlos; ve gemir á su patria, y quiere hacerla feliz; el hijo que ha abrigado siempre estos mismos sentimientos, descubre al digno libertador, y ambos se contemplan de hito en hito.... se tienden los brazos, y el Anáhuac entona el primer himno sagrado de libertad....! La patria va á emanciparse para siempre de sus tutores: Guerrero rinde el baston de gefe olvidando sus glorias, y empuña la espada de soldado, apresta sus tropas, y las pone á las órdenes del que va à salvar á la patria, y de quien olvida tambien.... lo que no es fàcil de olvidarse! Pero en las revoluciones de los pueblos se encuentran no pocas veces estrañas anomalías, cuya causa es indefinible; se ve à un hombre seguir un partido, pelear denodado, defender fanático ciertos principios, y á un solo grito de su conciencia, detiene su marcha y toma el camino mas diametralmente opuesto: una violenta transicion se verifica, haciendo de un tirano un libertador: de aquí es de donde los depresores de la gloria de nuestros héroes, toman sus débiles armas para combatir, no la legitimidad del apoteosis, porque ¿quién osarà negarlo cuando el mundo todo ha visto con admiracion la corona que orna las sienes del ilustre libertador del Anáhuac? Sí, del libertador, del hombre estraordinario, que estinguió para siempre el ominoso yugo de los tiranos; que hizo rodar el trono de los reyes para erigir un altar á la libertad; que se atrajo las miradas de admiracion del orbe entero, cuando en un dia de incomparable gloria, pudo decir à un pueblo entero: "*Hé ahí tu nombre escrito en el catálogo de las naciones; hé ahí á tu adorada libertad por quien gemias abatido, pura, radiante, porque es la aurora de tu felicidad.*"

Este es, conciudadanos, el incuestionable beneficio que debemos á D. Agustin de Iturbide: sabio y prudente, supo coho-

nestarlo todo; y sin pasar por lagos de sangre para alcanzar los laureles del triunfo, tocó la fuerza moral, palanca poderosa que conmueve á las sociedades, y dió el golpe maestro, ejemplo grandioso que en vano procurarán imitar los mas consumados políticos. Una hoja de papel, el admirable plan de Iguala, fué el lábaro de salvacion para la patria: y á esa concepcion maravillosa, á ese parto sublime del genio, está ligado nuestro sér político, nuestra independencia y nuestra libertad.

El sol de 27 de Setiembre de 1821, apareció hermoso en el Oriente, y aun se ostentaba mas vivificante, porque alumbraba à un pueblo libre y restaurado de la odiosa servidumbre: á México que por primera vez tomaba asiento en las naciones del mundo, señoras de sí mismas. Sus habitantes, impulsados por un sentimiento unànime de gratitud y de entusiasmo, se precipitaban llenos de júbilo á la vez que poseidos de un noble orgullo, al encuentro del *Redentor idolatrado* que, á la cabeza del ejército trigarante, mostraba el acta magnífica de emancipacion, el plan de Iguala: la multitud se agolpa embriagada de gozo, cuyos ecos llenan el espacio: el plàceme universal se manifiesta con las mas gratas demostraciones de contento: México se anegó en un torrente de ventura incomparable. Los vivas y estrepitosos aplausos se suspendieron momentàneamente porque el padre de la independencia hablaba á su pueblo.

"Mexicanos, esclamó con voz solemne, ya estais en el caso de saludar à la patria independiente, como os ofrecí en Iguala; ya recorrí el inmenso espacio que hay desde la esclavitud à la libertad, y toqué los diversos resortes para que todo americano enseñase su opinion escondida, porque en unos se disipó el temor que los contenia, en otros se moderó la malicia de sus juicios, y en todos se consolidaron las ideas: ya me veis en la capital del imperio mas opulento *sin dejar* atras ni arroyos de sangre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de escecracion al asesino de sus padres. Por el contrario, recorridas quedan las principales provincias de este reino, y todos uniformados en la celebridad, han dirigido al ejército trigarante vivas espresivos, y al cielo votos de gratitud. Estas demostraciones daban á mi alma un pla-

cer inefable, y compensaban con demasía los afanes, las privaciones y la desnudez de los soldados, siempre alegres, constantes y valientes. Ya sabeis el modo de ser libres; á vosotros toca señalar el de ser felices. Se instalarà la junta, se reunirán las córtes, se sancionará la ley que debe hacernos venturosos, y yo os ecshorto á que olvideis las palabras alarmantes y de esterminio, y solo procuréis *union y amistad íntima.* Contribuid con vuestras luces y brindad materiales para el magnífico código; pero sin la sátira mordaz ni el sarcasmo mal intencionado. Dóciles á la potestad del que manda, completad con el soberano congreso la obra que empecé, y dejadme á mí, que dando un paso atrás, observe atento el cuadro que trazó la Providencia y que debe retocar la sabiduría americana; y si mis trabajos (tan debidos á la patria) los suponeis dignos de recompensa, concededme solo vuestra sumision à las leyes, dejad que vuelva al seno de mi tierna y amada familia, y de tiempo en tiempo haced una memoria de vuestro amigo—*Iturbide.*"

Os he trazado, conciudadanos, hasta donde mis mezquinas luces me lo han permitido, el camino que anduvimos para llegar á cambiar nuestro oprobioso nombre de colonia por el sagrado título de nacion independiente. Mèxico en su niñez, se miró atada con las cadenas de la esclavitud: cuando su juventud le dió vigor, pretendió desasirse de ellas, y vió correr arroyos de sangre, ¡elevarse patíbulos! ¡lanzar en nombre de Dios horribles anatemas! Y ya hombre, arrojó el guante á los tiranos, les arrancó la máscara con que se cubrian, y rompiendo sus cadenas, se declaró libre para siempre!!!.....

Recordad, mexicanos, estas interesantes palabras del padre de la independencia.— *Ya sabeis el modo de ser libres; á vosotros toca señalar el de ser felices.*

A nosotros, que despues de veintinueve años no hemos podido señalarlo aún: triste, muy triste será recordar todas las causas de esta culpable desobediencia: pero cuando nadie las ignora y nadie pone el remedio, preciso es repetirlas. ¿Dónde está la union, base principal del engrandecimiento de las naciones? Jamas la hemos conocido; siempre divididos en detesta-

bles facciones, no hemos aspirado mas que á relevar hombres ya ineptos, ya mal intencionados, que dirijan nuestros destinos, ó mas bien dicho, que satisfagan las ecsigencias personales de unos, y abandonen en la miseria á los otros; que quiten su pan á los desvalidos acreedores del erario público, para ataviar lujosamente al alto funcionario.

¿Dònde está la union, cuando se derrama sangre en guerras intestinas casi periódicas? ¿Dónde, cuando se recibe al enemigo invasor en la mesa de un banquete? La union es todavía en México solo un nombre: esta es una de las principales causas de nuestro atraso. Yo os convoco, conciudadanos, en nombre de los padres de la independencia, à que unidos procurémos asíduamente el bien de la patria: conservad siempre el respeto debido á las autoridades legítimas: respetad tambien la verdadera religion y á sus dignos ministros: conservad siempre unos mismos principios, y procurad en cuanto os sea posible el desarrollo de la inteligencia, el sosten de la educacion del pueblo, é ilimitada proteccion á la industria nacional: observad estos principios, y llegarémos á señalar el modo de ser felices. Ha llegado la vez en que se tenga una esperanza muy fundada en la juventud mexicana; en ella se observa un movimiento que augura el bien de la nacion, y es sin duda la que mas unánimemente conserva estos principios. A ella, pues, està encomendada la consumacion de la obra que comenzaron D. Miguel Hidalgo y D. Agustin de Iturbide.

¡Mexicanos! ¡Union y libertad, y la patria serà feliz para siempre!!

He dicho.

DISCURSO

Pronunciado el dia 27 de Septiembre de 1850, en la Alameda de Mexico, por el C. Andres Davis Bradburn, como alumno del Colegio de San Juan de Letran,

> La espresion de la verdad jamás ofendió á la delicadeza ni al mas pundonoroso decoro; jamas tampoco la oyera con desagrado el hombre de bien; en el palacio y en la cabaña, siempre dió honor al que la pronunció y no menos al que no se resintió de oirla.
>
> ITURBIDE.

MEXICANOS.

Si el hermoso espectáculo de una nacion feliz se ofreciera à mi vista; si un halagüeño porvenir brillara en los horizontes de mi patria, me ceñiria á recordaros con espresiones vivas los hechos de estos dias, y emplearia mis esfuerzos para determinaros à imitarlos; pero la mano cruel de la esperiencia, desgarrando mi corazon, me precisa á iluminar con la gloria del año de 21 nuestro sombrío presente y nuestro nebuloso porvenir.

¡Mexicanos! A nombre de la juventud vengo á hablaros con la dignidad de un hombre libre, vengo à llorar con vosotros

nuestras faltas; una sea nuestra voz desde este dia: ¡salvemos à la patria!

Los dias que los pueblos consagran á la memoria de sus grandes hechos; las solemnidades con que celebran el albor de su ecsistencia, se presentan á mi vista reunidos, como un gran libro en cuyas páginas brillantes se encuentra consignada la historia del mundo. Las naciones mismas acuden presurosas ó periódicamente à trazar en él una nueva línea, y al ceder á este impulso de la naturaleza coadyuvan à las miras de una Providencia sábia, protectora. Allí el filósofo y el político ecsaminan la marcha progresiva de la civilizacion; allí estudian al género humano y pueden señalar casi con certidumbre, el último grado de esplendor de un imperio, la pròcsima desmembracion de una república.

Habia inscrito la Francia el nombre del gran Napoleon: los Estados-Unidos de América colocaron los de Washington y Franklin; y México tambien grabara los de Hidalgo y Morelos. Las olas de la mar escucharon el último suspiro del guerrero del siglo; la Europa levantaba su frente manchada con traiciones, y el monarca español veia ondear sus pendones victoriosos sobre la sangre de los mexicanos. La voz de libertad pronunciada solo entre las montañas, atenuada por la distancia y los inciensos de la adulacion, se acercaba hasta el trono como el último eco de una tempestad conjurada, como una voz sonora que solemnizaba su triunfo. El silencio posterior á las batallas dominaba la tierra; una palabra, un solo pensamiento los hubiera vengado la hoguera ó el cadalso, y raudales de sangre se hubieran vertido, y mil cadáveres se hubieran hacinado para afirmar la solidez del trono. Pero la Providencia hizo brillar la espada de Iturbide; el trono bamboleó y el sol sorprendido alumbró en su curso el 27 de Septiembre de 1821, una nacion mas sobre la tierra.

En este recinto que repite ahora nuestros acentos, en este lugar donde acudimos todos los años á renovar nuestras emociones, resonaron los instrumentos bélicos, brillaron las armas de los independientes con un fulgor purísimo, y el *pabellon tricolor*, emblema de nuestro triunfo, flotó lleno de gloria sobre un pueblo feliz, engrandecido.

¡Mexicanos! En este dia inscribísteis en el *gran libro* de los pueblos con bellos caracteres, tres sublimes palabras: "Libertad, Gloria, Porvenir."

Los primeros pasos de las naciones, mas peligrosos que los de los individuos en la adolescencia, imprimen de una manera irresistible en su vida futura, un movimiento ordenado y feliz, ó una tendencia destructora y escéntrica. El hombre al separarse del sendero recto no puede arrastrar en su carrera mas que á algunas personas, y rara vez los hijos prosiguen los errores de los padres. Mas los pueblos que pierden el norte de su vida política, alterando el equilibrio de los elementos heterogéneos que la constituyen, trasmiten à las generaciones venideras una ecsistencia endeble, hundida en un oceano de amargura; un porvenir sin esperanza, y los desdeñosos sarcasmos de las otras naciones.

México al aparecer sobre el globo, bella como la aurora, admiró en el héroe de la Independencia unidas al valor y pericia del guerrero, la ciencia y prevision del político; le amaba como á un padre y le entregó la direccion de sus negocios colocando en sus manos el cetro de un imperio.

Iturbide desde la altura del trono, donde *el monarca no deja de ser hombre;* donde *la verdad y la mentira, la franqueza y la hipocresía, la amistad y el interes, la adulacion y el patriotismo, usan todos el mismo lenguaje*, percibió con claridad los sucesos tristes que le amenazaban; no le era desconocido el fatal resultado; sabia *que dando energía al génio de la discordia y activando la marcha de la anarquía, los pueblos que se hallaban desunidos harian votos diversos y pronunciarian voluntad distinta.... tenia que aparecer como débil ó como déspata; acepta lo primero para poner un dique á raudales de sangre*, y lleno de magestad abdica la corona *para dejar á sus hijos un nombre mas sólidamente glorioso sacrificándose por la patria, que mandando á los pueblos desde la altura peligrosa del trono.* (1)

¿Y luego, mexicanos....? Recordad conmigo el 27 de Septiembre de 1824. ¿Podrío la nacion sin afrenta solemnizar la

(1) Conceptos del mismo Sr. Iturbide.

consumacion de su independencia, cuando el gefe del *ejército trigarante* que en un momento aniquilara el poder español; el libertador, que si bien débil al subir al trono que le brindara el amor del pueblo, habia marchitado sus laureles, magnánimo despues al bajar, se sublimara á la altura de su nombre, abdicando una corona no vacilante aún, para evitar desgracias á su amada patria: cuando Iturbide, Iturbide en cuya alta inteligencia se encerraba el porvenir de la nueva sociedad, acababa de ser cobardemente asesinado en Padilla, y sacrificado á la calculada venganza de un partido que en él solo aborreció la héroe de Iguala....? Cuando el cuerpo legislativo en Mayo de 822, "*oidas las aclamaciones del pueblo, conformes con la voluntad del Congreso y de la Nacion.... tiene á bien nombrarlo emperador de México,*" y en Abril de 824, contrariando la opinion pública é insultándola con la patentizacion de sus sentimientos innobles, se atreve á llamarle traidor y decretar su muerte....? ¡Mexicanos! Aquellos hombres que arrebataron el timon del Estado sin calcular sus fuerzas, los que en su frenesí hollaron el cadáver del héroe que les habia dado poder y autoridad, dieron el primer impulso siniestro à la nacion, y la precisaron á grabar en el gran libro el 27 de Septiembre de 1824, "Ingratitud, Degradacion, Oprobio."

Magnánimo Iturbide, tú cuyo nombre me enseñó á pronunciar con ternura y respeto, desde mis primeros años, aquel que me dió el ser; tú à cuyo lado adquirió el derecho de ser llamado *mexicano* en la historia de México; tú me has visto llorar al leer tus últimas palabras, y tú has visto mi rostro cubierto de rubor al considerar el baldon de mi patria. Y esta patria querida, á cuyo socorro volaste venciendo los obstáculos que oponia la perfidia europea, tambien lloró tu muerte, imprimió un sello de ecsecracion à los nombres de los verdaderos traidores, y el 27 de Octubre de 1838, como una satisfaccion solemne à tu memoria, colocó llena de orgullo tus cenizas en el lugar destinado para sus hombres eminentes; las cenizas del héroe que habia muerto por ella en un cadalso!

Adversos fueron los primeros pasos, fatales deberian ser los resultados. En el periodo de veintiseis años, lacsados los vínculos de la sociedad, han chocado entre sí sus elementos, y sus

movimientos débiles é inciertos anuncian ya su término, sin un rayo de gloria que ilumine sus últimos instantes. El poder ha agotado sus fuerzas para usurpar la autoridad de otro poder; las leyes viciosamente formadas, derogadas, restablecidas y multiplicadas al infinito, han sido el escarnio de los mismos legisladores; y los súbditos han fatigado, sí, y mucho, su entendimiento, no para salvar á su patria, sino para burlarsede las disposiciones y agentes de la autoridad. Los partidos poniendo en accion los mas bajos resortes, han engañado al pueblo y al ejército haciendo se consideraran enemigos, y acelerando todos el suceso esperado, que parece desean con tanto anhelo. Finalmente, hace tres años que la infeliz México no pudo tener en este dia un recuerdo de gloria, porque no era dueña ni aun de este lugar en que nos hallamos, y á la primera voz de júbilo hubiera correspondido justamente, un horrible sarcasmo de un invasor afortunado.

Mas permitidme que separe la vista de esta época, cuyos cuadros, grabados en mi corazon con un buril de hierro, nos renuevan continuamente tristísimas ideas, y fijemos la atencion en el aspecto que presenta la República este dia 27 de Septiembre de 1850.

El mundo antiguo nos ha ofrecido en estos últimos años un conjunto de acontecimientos notables. Los pueblos de la Europa regidos por el sistema de la unidad de poder, han hecho esfuerzos todos conformes en la esencia, varios en las circunstancias y muy distintos en los resultados. La Francia fué á manchar sus luminosos pensamientos en los muros de Roma. El gran Pio IX retrocedió avanzando ya un paso; y los valientes húngaros vieron abatido, aunque lleno de gloria, el estandarte de su libertad, adornado con nuestros colores nacionales. Los jóvenes estudiantes de las universidades alemanas, han mostrado con su conducta heróica, lo que vale el conocimiento de los deberes y de los derechos, y las profundas raices que engendra el amor pátrio en el corazon de un jóven preparado con el benéfico influjo de las ciencias. El Austria y la Rusia entre tanto han hecho caer las cabezas que abrigaban proyectos de reforma, y han procurado aniquilar con su terrible poder, la idea de libertad, que pudiera llamarse el pensamiento de la

Europa. ¿Y este triunfo que ha alcanzado la fuerza sobre la inteligencia deberá producir una situacion estable y duradera? ¿No vibrará ya la fibra en el corazon del hombre que resonara unísona en los diversos pueblos à pesar de la diferencia de leyes, de climas y costumbres?.... El curso de los años vigorizarà tal vez las conjeturas.

La América, mansion predilecta de la libertad, ha visto con un placer indecible los progresos de la civilizacion, que reuniendo los continentes, corria á realizar un grato ensueño del espíritu humano, un bello simulacro de la felicidad en la tierra. Sus diversas naciones siguen el movimiento del mundo hácia adelante, y sin embargo, México no puede ofrecer en este grande espectáculo, sino un lúgubre aspecto, mas triste todavía comparado con la época.

Es cierto que la libertad es el alma de su constitucion, y el mexicano puede elevar su pensamiento libre mas allà de los Andes; ¿pero qué importan esas hermosas espresiones si el pueblo instruido por la esperiencia, las considera solo como bellos caracteres impresos en papel, ó si únicamente sirve el nombre de libertad para proteger las maldades y crímenes?..... Mirad á los gobiernos precisados por las leyes á mendigar diariamente una subsistencia precaria; mirad á los ministros desempeñar sus cargos ciertos de que no se hará efectiva la responsabilidad de sus acciones; observad el erario ecshausto, y las leyes sirviendo solo de salvaguardia para atacar impunemente al hombre honrado que no se atreve á quebrantarlas; considerad la prensa, ese receptáculo inmundo de las mezquindades de todos los partidos, abusando de la libertad para atacar la conducta privada de los ciudadanos y para calumniar á los gobernantes variando de color segun la influencia que dirige la pluma, y asentando diariamente opiniones oscuras, absurdas y contradictorias.... y decidme, ¿dónde estàn los vestigios de la civilizacion que distingue á este siglo? ¿Dónde se hallan siquiera los caracteres que segun el idioma de los pueblos y el derecho de las naciones, constituyen las sociedades? Todo es un caos, y envueltos en él, ya podemos imaginar el porvenir; estalle una revolucion, démos el escándalo de una nueva convulsion política, y el nombre de México desaparecerá del globo

¿Y qué, será éste el último 27 de Septiembre que fijemos nuestras tiernas miradas en esta bandera tricolor que tan dulcemente nos recuerda tantas ideas de gloria..... en esta bandera tricolor que ondeando con magestad espera solo un brazo para hacer olvidar nuestras aberraciones, para reconquistar su esplendor y pureza?.....

No, mexicanos, no; sobre los restos de la generacion pasada se levanta la nueva; aquella condujo por una senda estraviada los negocios, y ésta le ha ayudado á sufrir los pesares; aquella declina abrumada de debilidad y de remordientos, y esta se apoya con firmeza en la base de libertad y de instruccion; aquella en la contrariedad de sus acciones, solo ha visto sobresalir algunos hombres grandes, y èsta se apresurará á seguir las huellas que se le han marcado; aquella sucumbe con la inesperiencia de un niño, y esta ya ha envejecido en el conocimiento de la desgracia.

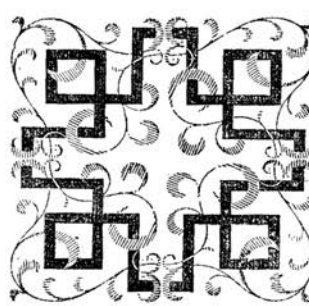
Ya la habeis visto dar honor á su patria en el campo de batalla; recordad que el bosque de Chapultepec está regado con la sangre de niños; que en Churubusco se mostró digna del bravo general que se hallaba à su frente; y que en la Angostura y Monterey eclipsó su valor la osadía del contrario.

Ella ha presenciado la conducta de los hombres públicos y la de los particulares; ella confundirá con el recuerdo de los sucesos pasados la ambicion del caudillo y se complacerá en poner una inscripcion de gloria sobre la humilde tumba del soldado. Alimentada desde la infancia con la instruccion, y cierta de que la moralidad es la base de los verdaderos adelantos, harà brillar con todo su esplendor la aureola del sábio, y pronunciará con respeto el nombre del anciano honrado y virtuoso.

Ella volverà à reunirse en este lugar y á la sombra del *pabellon tricolor* grabará en el *gran libro* de los pueblos: "La juventud mexicana que en 1850 se esmeró en rodear con nuevo brillo los recuerdos de la independencia; la juventud mexicana que quiso responder con sus acciones á las palabras emanadas de un corazon artero; la juventud mexicana atravesó con paso firme el caos, animada por el deseo de salvar á su patria, la arrebató con vigoroso esfuerzo de la pendiente del abismo y la

colocó, radiante de alegría, en la senda de las grandes naciones." Mexicanos: ¿no laten fuertemente vuestros corazones al presentaros la imágen de este dia?..... Pues prevenidlo, cumplid con rigurosa esactitud todos vuestros deberes; acatad las leyes y las autoridades, y esclamad siempre identificados vuestros sentimientos ¡Salvemos à la patria! ¡Viva la nacion mexicana!

He Dicho.



ELOGIO FUNEBRE

Que en memoria de los heroes de la independencia mexicana, pronunció en la Alameda de México el dia 28 de Septiembre de 1850, el ciudadano Francisco Granados Maldonado, individuo de la Academia de literatura de San Juan de Letran, socio titular del Liceo Hidalgo y miembro corresponsal de varias sociedades científicas y literarias de la República.

"Opportunos magnis conatibus transitus rerum: nec cunctatione opus ubi perniciosior sit quies, quam temeritas. Mortem omnibus ex natura aequalem, oblisione apud posteros, vel gloria distingui. Ac si nocentem inocentemque, idem exitus maneat aerioris viri esse mérito perire.

TACITO, lib. 1.° de su historia.

LA memoria de los libertadores de los pueblos es el recuerdo mas grato al corazon del hombre, y el llanto que derraman las naciones sobre la tumba de sus héroes, vale mas que los monumentos que la adulacion eleva al orgullo de los conquistadores. México llora hoy la muerte de los que le dieron vida, y al honrar su memoria, siguiendo el ejemplo de todos los pueblos, no hace otra cosa que celebrar el apoteosis de la libertad.

Hoy es el dia consagrado por la religion y señalado por la patria, para que reguemos con nuestro llanto la tumba de los libertadores de México: y al recuerdo de sus sacrificios y de su gloria, ¿qué podré deciros que no conmueva vuestro corazon? ¿Cómo podré evitar que derramen lágrimas vuestros ojos? Aquí, á vista de un pueblo entero que recuerda la memoria de los hombres benditos que dieron su vida al romper las cadenas de la esclavitud, yo dirijo una mirada en torno mio, y al ver rodar en las mejillas del anciano, cuya cabeza se emblanqueció tal vez en los campos de batalla, una lágrima tierna, mas grata que una corona de oro; al ver llorar al jóven cuyo pecho late al recuerdo de esas victorias de otro tiempo, porque no pudo pelear con ellos y por ellos morir; al ver al niño que se enternece al oir contar las hazañas y heroica muerte de nuestros padres, oigo ecshalar suspiros tiernos, suspiros que revelan el agradecimiento de una alma reconocida que ha sabido valorizar el sacrificio de esas ilustres víctimas. ¿Y còmo impedir que lata el pecho de ternura?

Ayer hemos venido á oir la celebridad de sus hechos guerreros; hoy venimos á celebrar su muerte victoriosa. Ayer, al recordar su valor en los combates, llorábamos de gratitud, de placer, de entusiasmo; hoy vestidos de luto, al contemplar la grandeza de su sacrificio, al conocer su magnanimidad, buscamos su imágen, su sombra, invocamos su nombre, y nos responde solo el funeral silencio de la tumba; y de dolor lloramos! Pero en medio de nuestra afliccion, un sublime pensamiento nos consuela: han muerto nuestros héroes para la vida; "pero estos hombres divinos, son ya inmortales como los dioses." (1) Ayer el entusiasmo de nuestro corazon embargó nuestros sentidos y solo pudimos decir: ¡Benditos sean aquellos que nos hicieron libres! Hoy al oir el sonido fúnebre de las campanas que nos anuncian que se ora en los templos por los que ya no ecsisten, y que entre el aroma del incienso suben las oraciones de un pueblo entero que llora por sus mayores, muertos al furor de la tiranía, no podemos menos que decir lo que el orador

(1) Pericles: Elogio fúnebre despues de la guerra de Samos.

griego al ver los restos de los soldados muertos en el combate del Peloponeso. "¡Han muerto ya nuestros defensores, hemos quedado sin armas!" (1) Yo quisiera solamente referiros victorias, yo quisiera solamente mostraros la gloria de los combates; pero no solo consiguieron triunfos nuestros padres, tambien fueron vencidos: pelearon y murieron, porque tambien mueren los ínclitos guerreros; pero la muerte de nuestros padres ha sido gloriosa. No han muerto como todos los hombres; no han muerto sin motivo; murieron como hombres de valor, y han dejado un nombre mejor que bálsamos preciosos; el dia de su muerte ha sido mas bello que el de su nacimiento." (2) Al venir á decíroslo, vengo á que lloreis por ellos, vengo á llorar con vosotros al derramar flores sobre su tumba.

No somos una familia que llora à un padre, á un hijo, á un hermano, à un amigo; somos un pueblo entero, una nacion que recuerda su pasada gloria, aquella gloria que le dieron sus libertadores que hoy llorando se pregunta: "¿Es ésta la ciudad gloriosa que vivia llena de confianza?" (3) Somos un pueblo entero que llora á sus defensores; aquellos hombres esforzados que vertieron su sangre en los campos de batalla, en los cadalsos, en las prisiones, y que por sacarnos de la tutela del despotismo para colocarnos en el rango de la libertad, ofrecieron gustosos su vida en holocausto. Somos un pueblo entero que clama: "¿Cómo han perecido los fuertes: cómo han caido las armas guerreras?" (4) Pero qué, ¿estos suspiros del alma que ahogan nuestra voz, podrán evitar que haciendo un esfuerzo, contemplemos la gloria de los héroes?

La gloria de los libertadores de los pueblos es mas pura y brillante cuando se recuerda su memoria sobre la losa de la tumba, porque "todos los caminos de la gloria van á detenerse en el sepulcro." (5) Allí es donde puede medirse la grandeza

---

(1) Pericles.

(2) Melius est nomen bonum, quan unguenta pretiosa; et dies mortis, die nativitatis. Eclesiastes, cap. VII v. 2.

(3) Hec est civitas gloriosa habitas in confidentia: etc. Soph. cap. 2 v. 15.

(4) ¿Quomodo ceciderunt robusti, et perientur bélica? Lib. segundo de los Reyes cap. 1, v. 27.

(5) Gray.

de los que mueren; allí es donde se pueden contemplar los hechos de aquellos á quienes han honrado las naciones con el nombre de padres, y nosotros al detenernos en el sepulcro de las víctimas de nuestra libertad é independencia, hemos seguido esos caminos y vamos à procurar medir la grandeza de su alma, vamos á celebrar su muerte al referir sus virtudes cívicas.

Detengamos algunos momentos los suspiros de nuestro corazon para hacer el elogio debido á nuestros grandes hombres: yo bien sé que cuando el dolor oprime el corazon del patriota, son inútiles los consejos de la razon; de nada sirven aun los preceptos de la ley; pero hagamos un esfuerzo.

Los pueblos todos de la tierra han considerado con razon que el amor á la patria es el primero de los deberes; y la mas heróica virtud consiste en sacrificarse por ella. Al leer la historia del mundo, al observar las mas grandes acciones de sus valientes guerreros, observo, señores, que en la sangrienta y prolongada lucha de nuestra independencia, México no tiene que envidiar el heroismo de los mas valientes capitanes del universo. El ecsàmen de algunas de esas grandes acciones, comparadas con las de nuestros héroes, y la diferencia de las circunstancias, formará el mejor elogio del sacrificio que hoy celebramos. Aquellos grandes conquistadores de la antigüedad, que asombraron al mundo de su tiempo, buscaban la gloria asolando à las naciones, destruyendo pueblos, solo por recibir incienso de los esclavos, por tener el orgullo de ver à sus plantas à las naciones y à los reyes, por el vil y frívolo deseo de atar al carro de su triunfo á los señores y à los príncipes, pero déspotas ambiciosos, hicieron pasar sus nombres y sus victorias, sus hazañas y sus virtudes entre la confusion de los vicios de los tiranos. ¡Cuán pocos han legado á la posteridad un nombre inmaculado!

Los monumentos de Tyro nos recuerdan el orgullo de aquellos reyes que levantaron templos, pretendiendo eternizar su memoria, cuando los pueblos abatidos gemian y humedeciendo con su llanto las gradas del santuario perecian mientras aquellos grababan una inscripcion en las columnas de màrmol que levantaban en las plazas. ¿Y cuál fué la recompensa de tantas glorias? Cayeron al fin aquellos monumentos, y se perdie-

ron sus nombres, en la frágil arena de los mares. El orgullo de los egipcios quiso eternizar el nombre de la tiranía; pero los obeliscos de Ménfis rodaron, y sus ruinas enmohecidas por el barro del Nilo, apenas congeturas nos han dado de su época. ¿Quiènes fueron los que levantaron las Pirámides, monumentos eternos de la soberbia humana? Sé ignoran sus nombres verdaderos. Nínive quedó destruida por sus crímenes; los monumentos de Babilonia quedaron sepultados entre el limo del Eufràtes; rodaron los circos y los foros del Atica; en Balbec no hay mas que escombros; los templos del Cuzco, las maravillas del Palenque, quedaron perdidos; apenas han llegado á nosotros sus recuerdos: las pirámides de Cholula se destruyen continuamente; los jardines y las murallas de Tezcuco, y los otros monumentos de los aztecas, han desaparecido entre el polvo que ha levantado la conquista..... Pero la memoria de los que han amado la libertad, la memoria de los que han procurado la felicidad de su patria, durará tanto cuanto dure el tiempo, mientras dure el nombre de la virtud y de la libertad, tanto cuanto viva el hombre; vivirá eternamente, porque la historia que lo ha grabado en sus pàginas es el monumento eterno de los siglos.

El nombre de Moisés vive tan puro como su memoria, porque el nombre del libertador de Israel, es uno de los bienhechores del género humano. Josué, vencedor de Jericó, y Gedeon, seràn considerados siempre como benefactores de los pueblos. ¿Quién al oir el nombre de la heroina de Betulia, no siente latir el pecho de entusiasmo? México llora hoy, como los israelitas al contemplar la tumba de sus padres; y ahora que el tiempo ha pasado sobre su sepulcro, es cuando conocemos la grandeza de su corazon; es cuando comenzamos á admirar la previsora inteligencia del humilde cura de Dolores, el creador pensamiento de Morelos, la heroica intrepidez de Abasolo y de Mina, y la energía valiente de Matamoros. Y al recordar sus hazañas, los vemos tan grandes como los héroes antiguos.

Alejandro, el dominador del mundo, encanta la imaginacion con sus acciones guerreras. Yo admiro á Alejandro cuando llora sobre el cadàver de Darío, y lo veo entonces tan grande como un héroe; pero cuando lo veo encadenando reyes y disi-

pando el oro y la riqueza de las ciudades conquistadas; cuando veo que los pueblos lloraban de hambre mientras él devastaba á las naciones solo por conquistar, me estremezco y tiembla mi corazon de terror y espanto, porque miro que ataba como un trofeo al carro de sus victorias, á la angustiada libertad. Si su nombre ha pasado á los venideros, ha sido mas bien por la impresion terrible que causaron sus conquistas, que por el amor de los pueblos. Uno que otro rasgo verdadero de heroismo le ha dado la inmortalidad.

El nombre de Trasíbulo seria oscuro, si como ciudadano no hubiera escitado el patriotismo de los atenienses, para que rompiendo las prisiones de sus compatriotas, arrojasen á la frente del tirano las cadenas que los oprimian, y si por defender á la libertad no hubiera peleado con valor en la victoriosa File. La memoria de Teramenes vive aún pura, porque al recordarla se recuerda la libertad que Cricias habia encadenado à sus plantas. Murió Teramenes por el mandato del déspota; pero al cumplir con la voluntad caprichosa del tirano, esa nueva víctima fué un holocausto nuevo à la libertad y à la independencia.

Pelópidas, peleando contra Agesilao en Tegira, parecia un guerrero conquistador; á la cabeza del Batallon Sagrado, parecia el génio tutelar de Epaminondas, que iba á coronarlo en Leutras. Atravesando el Eurotas, era simplemente un general invicto; pero cuando comienza à aparecer mas grande, es cuando le vemos en la prision, llorando la ingratitud de sus conciudadanos. Haciendo despues de vencer á Larisa, firmar la paz á Alejandro, era solo un caudillo vencedor; pero cuando en los campos de la Tesalia, despues de ecshortar á los soldados á la batalla murió en Cinocéfalas lleno de heridas, fué cuando llegó al apogeo de su gloria. Entonces fué cuando vió Tébas aquella victoria fúnebre; entonces fué cuando un pueblo entero, regando con su llanto los restos del héroe, al cantar junto de su tumba los himnos funerales, hizo aparecer como un dios, al que con su muerte alcanzó la mas espléndida de las victorias, la victoria de la inmortalidad, porque todos los caminos de la gloria van á detenerse en el sepulcro.

El nombre de Gelon vivirá tanto tiempo como el de la vir-

tud y de la libertad. El de Timoleon no morirá jamás; y mientras todo corazon libre y virtuoso bendiga estos nombres, el odio y la maldicion cubrirán la memoria de Agatocles. La vida de Camilo fué grande; su valor peleando contra Brenno, fué heroico; pero en el sepulcro ha sido un sér superior, porque en el sepulcro resplandece mas la virtud y la gloria.

El orgullo romano que hizo perecer á la ínclita Numancia, ha sido vituperado siempre por los hombres rectos; pero la memoria de aquellos españoles que resistieron à la tiranía del pueblo conquistador, y quedaron sepultados en las ruinas de su patria, siempre se recordará con ternura.

Dulce, muy dulce es morir despues de haber procurado el bien de la patria, ya en los campos de batalla ó en el santuario de las leyes, ya en los consejos de los gobiernos. Pero morir por dar la libertad á un pueblo, es mas bello, es heroico. Los hombres ilustres que hoy lloramos, nos rompieron con su espada los grillos de la opresion, y regaron su sangre en las gradas del solio del tirano; otros defendieron la libertad en la tribuna y en los consejos, pero todos murieron amando á la libertad y la patria. Roma lloró á Germánico, que habia peleado en mil batallas, que habia conseguido mil triunfos, y que murió por la mano vil de un asesino, y lloró á Ciceron, que habia defendido los derechos sacrosantos de la patria y de la libertad. Nosotros lloramos à Victoria y Terán, que defendian con su espada la independencia; y á Cos y Arizpe, que hicieron temblar con su voz à los tiranos.

¿No observais, mexicanos, que las acciones de esos famosos guerreros son grandes? Esperad un momento, y vereis que las de nuestros capitanes son eminentemente grandes. Los generales antiguos se lanzaban à la pelea con la esperanza de ofrecer á sus soldados el botin de los enemigos; podian hacer esclavos á los vencidos; sabian cuàl era el écsito de sus triunfos: los nuestros, sin soldados que comprendieran esactamente sus derechos, peleaban, no para gozar los despojos de los vencidos, no para disfrutar los beneficios de una conquista, no para participar de las ventajas de una libertad futura, dudosa todavia; sino para darnos patria, para darnos una libertad de que ellos iban á ser las víctimas; pues aunque tenian fé en el porvenir,

sabian que su muerte era inevitable, "porque la esperanza y los premios eran dudosos; el llanto y los funerales ciertos." (1) Esto aumenta el valor del sacrificio de los soldados; esto aumenta el mérito de la prevision y magnanimidad de los caudillos. Pero aun hay mas; tenemos mucho de que admirarnos, y yo no sé cómo podamos concluir, sin deshacernos en lágrimas.

Yo quisiera presentaros à la memoria todos los recuerdos que hacen llorar de placer á todos los hombres, amantes de la gloria y de la libertad. Yo quisiera poneros á la vista de aquellas solemnidades antiguas, en que las naciones enteras lloraban en torno de las tumbas de sus libertadores; y lleno de aquella elocuencia con que Demòstenes enmudecia las olas de la mar, despues de contemplar aquella sangrienta batalla en que el valor griego inmortalizó á Queronea, os diria con Hipérito lleno de ardor y entusiasmo: "Allí están nuestros valientes muertos en el combate: ya no ecsisten: unos vencieron y murieron: otros murieron sin vencer; pero todos han muerto, y al morir han alcanzado la victoria." Pero yo veo á los mexicanos abatidos, porque al recordar las glorias de sus héroes pasados, cuyo heroismo admiró al mundo, no hallan hoy hombres semejantes que defiendan la herencia que aquellos nos dejaron. Unos han muerto en la oscuridad, y de muchos tal vez se ignora el lugar de su sepultura. Otros al luchar en la última guerra, han alcanzado la mayor de las glorias; y México ingrata y orgullosa, se contenta solo con recordar su nombre. ¿Quién nos defenderá? Ya no percibo los himnos de la victoria; los cánticos guerreros se han convertido en cantos funerales, y no puedo menos que recordar las dulces armonías de mas sentido de los poetas. "En llanto se ha convertido mi cítara, y mi órgano en voz de lloradores;" (2) y mas y mas me convenzo de lo que antes os dije, que es dificil consolar á los que están afligidos, porque "el dolor no se calma, ni por la razon ni por la ley." (3)

Por lo mismo, mexicanos, lloremos sin cesar porque cayeron

---

(1) Tácito.

(2) Versa est in luctum cíthara mea, et organum meum in vocem flentium.—Job. cap. XXX. v. 31.

(3) Hipérito. Elogio fúnebre.—Tucydides.

los fuertes, porque perecieron las armas guerreras. "Llora, México, dia y noche, los muertos de la hija de tu pueblo." (1) "Laméntate como una doncella cubierta de saco, por el esposo de tu primera edad." (2) Mexicanos, no olvidemos que nuestros padres murieron por hacernos libres; no olvidemos que mil veces derramaron sus lágrimas aquellos que habian conseguido tantas victorias, cuando el triunfo coronaba á los enemigos; cuando los campos quedaban sembrados de cadávares teñidos de sangre; cuando las prisiones resonaban con los gemidos de millares de víctimas, que solo esperaban al verdugo que les anunciase la hora del sacrificio; cuando las capitales se llenaban de duelo, y los pueblos estremecidos enmudecian. ¿Pero qué, estas mis lágrimas no revelan la grandeza de su alma? Lloraron, es verdad: ¿pero qué, los héroes no lloran? Lloró Alejandro sobre el cadàver de Darío. César humedeció con su llanto los restos de Pompeyo. El llanto de nuestros defensores no era el llanto de la cobardía, ni el temor era el llanto del heroismo.

Lloraron, pero "ni el poder de los enemigos, ni los reveses fueron diques que les impidieran el tratar de conservar con riesgo de su vida, lo que habian consolidado con su valor; y esto no solo se consigue por el écsito de los combates, sino tambien por la entereza y energía de los caudillos." (3) La entereza y energía de nuestros capitanes ha sido superior á todo elogio. ¿Qué mas han tenido Judea, Grecia, Siracusa, Roma y todos los otros pueblos del mundo? El gigantesco pensamiento de Hidalgo al dar el grito de libertad, al proclamar la independencia de México en el humilde pueblo de los Dolores, nos le hace aparecer como uno de esos génios que envía la Providencia de siglo en siglo para cambiar la faz del universo. Al dar ese grito de libertad, Hidalgo cumplió con uno de los designios de Dios, con el órden natural que la Sabiduría Eterna ha señalado á las cosas: las naciones como los hombres deben

---

(1) ¿Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum? et plorabo die ac nocte interfectos filis populi mei.—Jeremias, cap. IX v. 1.—Trenos.

(2) Plange quasi virgo accinta sacco, super virum pubertati suæ.—Joel, cap. I v. 8.

(3) Salustio.

ser libres un dia "porque todas las cosas tienen su tiempo" (1) Hidalgo peleando en Granaditas y en las Cruces, fuè uno de esos valientes guerreros que en Grecia y en Esparta hubiera sido bendecido por los oráculos; pero al sufrir el martirio de la tiranía, al ofrecerse como holocausto á la sublime libertad, fué un hombre que en aquellos pueblos hubiera sido deificado, hubiera sido colocado en altares.

Basta recordar sus acciones para admirar su grandeza. No hay mas que seguirlo en todos sus combates; y ora vencedor, y ora vencido; ora tomando disposiciones muchas veces rigurosas, ó sufriendo los horrores de una prision, y por último la muerte, siempre se presenta grande, y sus hechos le colocan en el lugar de mas rango entre los héroes. ¿Hay algo mas heroico que ver á ese mismo anciano con frente serena y risueño semblante esperar la sentencia de muerte, oirla apacible, y marchar á presentar el pecho á las balas enemigas? Grande fué Hidalgo en la batalla, heróico en la muerte, sublime nos parece en el sepulcro!

¡Morelos! ¿Qué héroe de la antigüedad hubiera podido ser mas grande que Morelos, si hubiera luchado con él? Leónidas solo se le podia haber opuesto en los tiempos antiguos. En los modernos Napoleon, ese genio que hace olvidar muchas veces las hazañas de César, le hubiera hecho el gefe de sus ejércitos. Morelos, insurreccionando los pueblos del Sur, era un hombre de genio que despertó en el corazon de los mexicanos aquel valor con que Xicotencal y Guautemotzin reanimaban á los aztecas contra los usurpadores del trono de Moctezuma. Consiguiendo victorias en Tixtla, abatiendo la soberbia imbécil del bàrbaro Calleja, fué un guerrero invicto que hizo vacilar el trono de los vireyes, que se precipitó al fin, porque el eco del ilustre caudillo de Cuautla habia resonado en todos los ámbitos de México. Pero cuando despues de la fatal derrota de Tesmalaca, fué aprisionado y luego conducido al patíbulo, fué un grande hombre, un héroe de esos que dan su nombre á su época. Murió por la libertad; y el contento con que la tiranía celebró

(1) Omnia tempus habent, et suis spatiis transeunt sub coelo.—Tempus reassendi, et tempus moriendi.—Eclesiastes, cap. III v. 1, 2, 3 etc.

ese triunfo horrible, aumentó la tristeza de la libertad, que lloraba porque creia que la oprimiesen nuevas y mas pesadas cadenas. El despotismo vió en la muerte de Morelos, la victoria segura de la tiranía. ¡Inútil regocijo! ¡Cómo si los secretos de Dios pudieran revocarse! Ecsistia otro hombre, el magnánimo Guerrero.

Alejandro, Viriato, Fabricio, el mismo Camilo, y mil otros generales ilustres hubieran envidiado el heroismo de Guerrero. Codro de Siracusa en la antigüedad, y Bolivar entre los modernos, son los únicos hombres á quienes se iguala. Codro sacrificó su vida por su patria; Guerrero hizo mas: dejó correr las lágrimas de un padre en sacrificio de la libertad: Coriolano, luego que oyó la voz de Veturia, dijo: "Roma está libre." Guerrero oyó la voz de un padre que rogaba á su hijo para que dejase la espada del soldado; se arrodilló à sus plantas, oyó los ofrecimientos de la ambicion, honores, distinciones; nada valieron las súplicas, nada los consejos, nada los mandatos de un padre: le estrechó en sus brazos, y desoyendo el indulto que se le ofrecia, pudo decir como Bolívar: "Mi ambicion consiste en libertar á los pueblos: liberto á mi patria, y ¡ojalà y pudiese hacer libres á todos los esclavos! Sin desear otra recompensa que la gloria de hacer libres á todos los hombres."

Napoleon habia dicho que iba à libertar à las naciones; era ambicioso de gloria; pero solo queria dársela à la Francia, no la queria dar al género humano; deseaba conquistar al mundo: para ver á los reyes á sus piés, fué un hombre estraordinario, pero su gloria inmensa no está sin mancha, porque quiso satisfacer su orgullo con la gloria de sus triunfos. Nuestros héroes no lo creyeron así; jamas pensaron gozar esta gloria, y sin embargo, pelearon y murieron. Guerrero solo deseó hacer libres á los esclavos. Este deseo eleva su alma por su virtud heróica; este deseo manifestado por los hechos, le hace mayor que esos otros capitanes. Hasta aquí le vemos muy grande, pero aun no es esto lo mas: Morelos habia perecido en el cadalso; esta catástrofe desbandó los ejércitos de los mexicanos, temblaban los que veian que la libertad lloraba; solo Guerrero permanece sereno, y conociendo la magnitud de la empresa que à él estaba reservada, sabia que la independencia era un

decreto del Altísimo; y reflecsionando que "Dios es quien forma á los conquistadores y los hace instrumentos de sus designios" (1) no vaciló un momento, y siguió con valor las huellas de sus compañeros de armas.

Corrieron los dias, y llegó aquel en que el mundo habia de presenciar la mas grandiosa escena que hayan visto los hombres. El hombre de Iguala lloró todos sus errores, y aquella espada que se habia empapado en la sangre de mil ilustres mexicanos, debia romper el último eslabon de la cadena que atada los dos mundos. El defensor de los tiranos aborrece al despotismo; ha visto en las montañas del Sur el fuego sagrado que los defensores de un culto nuevo alimentaban, sosteniendo esa creencia, y ha pensado iniciarse en ese sacerdocio. Corre al Sur, busca à Guerrero, lo contempla, admira su grandeza; este ha leido en la frente del héroe la señal de la victoria, y no ansiando mas que hacer libres á los hombres, "toma mi espada, le dice: tú libertarás á mis hermanos; yo seguiré tús huellas; yo obedeceré tus mandatos;" y se unen los hermanos enemigos, se estrechan los héroes, lloran los caudillos, y juran romper para siempre el yugo de la ominosa esclavitud! Entonces fué cuando Guerrero se presentó grande; entonces fué cuando irradió en su frente la luz inmaculada de la gloria. Galeana y Abasolo habian muerto; Allende y Mina habian perecido tambien; la heroina de Pátzcuaro habia espirado en un cadalso (2); pero todos habian alcanzado con su muerte la victoria: murieron por órden del despotismo; sobre su tumba brilla una luz, la luz de la libertad, y crecen los laureles inmortales de la gloria. Pero Guerrero, que no habia caido al golpe de la hacha del verdugo, que habia sido testigo del triunfo de la libertad, cuyas desgracias vió él mismo, y de las que le tocó la mayor parte (3), Guer-

---

(1) Dieu nous a révélé que lui seul fait les conquerants, et que seul il les fait servir a ses dessins."—Bossuet.

(2) La señora Doña Gertrudis Bocanegra de la Vega, fué fusilada el dia 10 de Octubre de 1817, por órden del comandante de la plaza de Pátzcuaro D. Martin Aguirre, el que segun los documentos que he visto, dice que fué mandado por el conde del Venadito. La causa principal de este crímen fué la de que estando de acuerdo con el Dr. Cos y el general Mina, iba á facilitar la toma de la plaza.

(3) Quaeque ipsi miserrima vidi etc.—VIRGILIO.

pero que abrió el paso al héroe de Iguala, murió..... ¿Y por qué murió....? Porque la traicion y la perfidia pagaron al asesino estrangero para que inmolase á la mas ilustre de las víctimas....!

Ya hemos visto, que nuestros héroes peleando por su patria han sido tan grandes como los guerreros antiguos; muriendo por ella han sido superiores: los héroes de los pueblos antiguos hicieron prodigios de valor no solo por conseguir la gloria sino por satisfacer su ambicion, los nuestros pelearon por libertarnos, solo por libertarnos. Sabian que la tiranía española de aquella epoca era vengativa cruelmente; sabian que la muerte era inevitable, y con ese conocimiento pelearon para morir. Murieron, pero México fué libre. Las circunstancias eran difíciles; "pero en los tiempos de crísis es cuando brilla el heroísmo, es en los que convienen los grandes esfuerzos, y es un error contemporizar, cuando el retardo y las demoras son mas peligrosos que la audacia. Todos los hombres mueren porque esta es una ley de la naturaleza; pero la posteridad los distingue por la gloria ó el olvido. Y si la misma suerte espera al inocente y al culpable, es mas digno de un hombre de valor no morir sin motivo." No habia motivo mas grande que la libertad para nuestros guerreros; tampoco hubo mayor peligro, y lo arrostraron. No conocemos aún este sacrificio inmenso, porque somos ingratos, porque la ignorancia y la abyeccion que aun nos abaten, no nos permiten ver la altura en que la posteridad coloca á los padres de las naciones.

Esos padres ilustres, al sacrificar su vida por su patria "han adquirido un renombre inmortal, y la mas brillante sepultura: yo no hablo de la tumba que encierra sus restos, sino de esa inmensa tumba donde su gloria se halla presente en todas sus grandes acciones. Porque la tierra entera es el mausoleo de los hombres ilustres: no es solo una columna y una inscripcion que atestigüe su gloria y su virtud en su patria; su memoria se conserva en el mundo por el pensamiento que dura mas que todos los monumentos de la tierra (1)."

Los contemporàneos, vosotros lo sabeis, son los jueces mas

(2) Tucídides, historia, oracion de Pericles.

injustos de los hombres grandes. El tiempo, solo el tiempo consagra las acciones de los hombres ilustres: nosotros mismos vemos aún, que se calumnia la mas sagrada de las causas, la lucha mas heróica que conservan los anales del mundo. Porque la ingratitud es la única herencia de los héroes.

¡Mexicanos! vosotros lo habeis visto; hace mas de treinta años que en esos mismos templos donde hoy han resonado los cánticos divinos que la religion ha elevado entre el incienso de los altares á la memoria de nuestros padres, el eco de las maldiciones de la Inquisicion resonaba en las bóvedas, que repetian: "Hidalgo es un traidor á su Dios y á su rey; debe sufrir los anatemas de la religion." ¿Y por qué, señores, se declamaba contra el sacrílego Hidalgo? ¿Por qué muchos de los que ahora me escuchan, temblaban al grito de los falsos ministros del altar? Porque Hidalgo habia dicho: México debe ser libre; porque los que le seguian habian conocido la verdad de que el pueblo es soberano, que el derecho divino de los reyes es una mentira; porque el grito de libertad que habian repetido todas las zonas, hacia estremecer á los fanáticos y á los abyectos; tembló el cetro de los dos mundos, rodaron las coronas de los monarcas, fueron holladas por el hombre libre las púrpuras de los tiranos, y aun vaciló el báculo que mandaba encender las hogueras, y daba la señal del tormento.

Pero consolémonos, mexicanos; las calumnias son de todos los tiempos: si México ha cometido delitos, las naciones mas civilizadas de la culta Europa han cometido en épocas menos calamitosas que las nuestras, millares de crímenes. No creais à los traidores que dicen que México es una nacion impía, que horroriza á los pueblos todos de la tierra: es mentira. Si somos incautos porque no tenemos toda la civilizacion de la época, no somos bárbaros; no podemos ser mas de lo que somos; no podemos adelantar á la posteridad; las naciones, como los hombres, tienen su turbulenta juventud, y en esta época, la mas bella de la vida, las naciones como los hombres cometen desaciertos que lamentan despues. Nosotros hemos cometido delitos, pero ya nos arrepentimos; olvidémoslos, y con su recuerdo no ultrajemos los manes sacrosantos de nuestros padres.

La Francia de Clodoveo no conocia la gloria que este héroe habia dado al trono, y era calumniado porque rompió los grillos que habian encadenado por muchos siglos á la libertad francesa. Pero Clodoveo triunfó por la constancia y el valor, y entonces se vieron aquellos héroes que produjeron esas revoluciones, esos padecimientos que se admiran en la historia del mundo. Francia nunca olvidará su memoria. La Iglesia debe mucho á la Francia de Pipino, y si Hugo Capeto fué un ambicioso de dominacion, si oprimiò à muchos pueblos, su amor á su patria y su gloria hacen desaparecer delante de las virtudes del héroe, los errores del hombre. ¡Y estos valientes capitanes fueron calumniados por los mismos á quienes iban á libertar!

Carlo-Magno fué el primer héroe francés que procuró realmente la libertad de su pueblo, solo por la gloria de hacerlo libre: su tumba siempre resplandecerá con el fulgor brillante de la libertad. ¡Y sin embargo, muchas veces fué llamado tirano! Siempre será para la Francia un título de gloria el reinado de Felipe Augusto, y siempre llorarán los franceses de gratitud sobre el sepulcro del hijo de Blanca, sobre los restos de S. Luis. ¡Y aun este hombre divino fué calumnido por la malignidad! Roberto Bruce y Jaime Douglas, lucharon y murieron por la libertad de Escocia: ¡y sin embargo, fueron llamados traidores!

¿No os convenceis, mexicanos, de que los hombres mas ilustres han sido siempre el blanco de la envidia y de la traicion? Sí, solo la envidia y la traicion han podido pretender ofuscar la gloria purísima de los héroes de la independencia. Pero à pesar de esto, triunfó la libertad, se consolidarà la independencia, y la memoria de nuestros héroes siempre será bendita: su tumba brillará con la luz resplandeciente de la inmortalidad, y tiempo llegará en que los monumentos que se levanten en las plazas, anuncien al mundo que los mexicanos han sabido conocer la grandeza de su libertad y de su independencia.

Cuando yo abro la historia de nuestro pais, cuando observo las desgracias que sufrieron esos hombres divinos, no puedo contener el llanto de la gratitud, y no puedo menos de lamentar cómo ecsisten mexicanos ingratos que desearan leer á la

luz de las hogueras de los autos de fé, los edictos inquisitoriales. Y bendigo casi sin pensarlo, al Dios de las batallas que produjo esos héroes que lloramos hoy. ¡Feliz época que tantas víctimas hizo! ¡Feliz muerte! ¡Sin esas víctimas, lloraríamos hoy con el llanto de la esclavitud!

Venid, pueblos todos de la opulenta México; arrojad una corona sobre la tumba de nuestros padres! Llorad vosotros, los que tuvisteis la gloria de haber oido su acento, firme y sereno, al estallido de la batalla; venid y llorad los que los visteis con apacible frente sufrir la muerte sublime de los héroes; venid y llorad vosotros los que los calumniasteis, y arrepentoís al derramar una flor á su memoria; y vosotros los que habeis oido celebrar sus inmarcesibles glorias, venid y llorad. Venid, vírgenes que aun recordais que vuestros padres murieron por la patria, llorad, no porque murieron, sino porque su muerte ha sido divina; llorad de placer y de reconocimiento, porque nos dieron libertad; pero llorad con la libertad misma, porque gime huérfana al ver que no tiene quien la defienda, porque mira las desgracias que nos han traido nuestra ingratitud y nuestra maldad: llorad porque vemos cumplida aquella amenaza eterna, "troca é vuestras fiestas en llanto y todos vuestros cánticos en lamentos" (1); porque hemos olvidado que la sangre que derramaron aquellos héroes, fué por nuestra redencion política. Porque hemos permitido, que esa sangre haya sido hollada por la impura planta del estrangero enemigo, que "convirtió en páramo nuestras ciudades cuando la calamidad oprimia nuestras puertas" (2); porque hemos visto rasgar con ultraje, el heróico pabellon que ondeaba en Iguala en medio de los cánticos de la victoria; aquel pabellon sagrado que al tremolar en Tampico, hizo abatir los estandartes que habian ondeado victoriosos sobre las torres de Granada, aquellos estandartes que mas de una vez detuvieron el paso del capitan al siglo. Llorad, porque nuestros pendones han servido de tapiz á la planta del invasor.

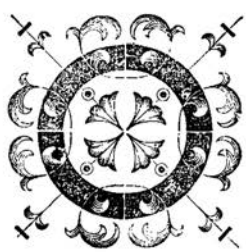
---

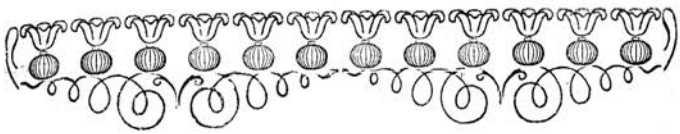
(1) Et convertam festivitates vestras in luctum: et omnia cantica vestra in planctum. Amos cap. VIII v. 10.

(2) Desolata est civitas solitudo et [illegible] desolatas opprimit portas." Isaias cap. XXIV. v. 12.

Pero no; olvidemos estas desgracias, olvidemos todos estos crímenes, y unidos en torno de las tumbas que guardan los restos de nuestros libertadores, derramemos el llanto del reconocimiento, y juremos delante de los manes de nuestros padres, procurar la felicidad de nuestra patria; y bendigamos llenos de amor y de ternura al Dios de las naciones, que hizo nacer en México esos hombres benditos que nos hicieron libres.

DIJE.





ORACION FUNEBRE

Pronunciada en la Alameda de Mexico el dia 28 de Septiembre de 1850, por el Ciudadano Jose Maria Revilla y Pedreguera.

CONCIUDADANOS:

Todos los pueblos, desde la mas remota antigüedad, hasta nuestros dias, han tributado homenages de respeto y gratitud á los hombres que consagran su inteligencia y su vida á la libertad y á la gloria de su patria: los oradores mas insignes, los artistas eminentes, las mas grandes inteligencias, han inmortalizado en sus obras á esos séres privilegiados, que sobreponiéndose à su siglo, fueron el mejor ornamento de su patria; y por eso, al desaparecer generaciones enteras bajo la oleada inmensa del tiempo; al perderse la memoria de muchos pueblos, que formaron parte del mundo antiguo, quedando solo algunos vestigios de su ecsistencia, que solo sirven de estudio al geólogo y al historiador: viven y vivirán siempre en la memoria de los hombres, Leónidas y Alexandro, Temístocles, Alcibiades y Annibal: siempre se recordarà con entusiasmo al fundador de la señora del mundo. César, Cincinato, Pompeyo y

Constantino, seràn para la posteridad inequívocos testimonios de la grandeza de un pueblo. En nuestra època y al traves de los siglos, la humilde y modesta tumba de Santa Elena, será un monumento de gloria para la Francia. Y México, nuestra adorada patria, ¿no seguirá esta ley universal? ¿Condenaré al olvido la memoria de sus héroes, y sus tumbas permanecerán ignoradas de nuestros hijos? No, mil veces no. México tambien ha inscrito en el libro de oro de la historia, nombres ilustres dignos de amor, de respeto universal: nombres à que están asociados recuerdos gloriosos de los primeros dias de nuestra independencia, de la època feliz, en que entre el ruido de los combates, la fama anunció al mundo, que ecsistia una nacion libre y señora de sí misma, Por eso habeis cantado el dia 16 de este, las glorias de nuestros héroes; por eso llenos de orgullo y de entusiasmo, los habeis llamado padres de la independencia. Pero hoy nos reunimos para celebrar tanta gloria; venimos á llorar sobre la tumba de los héroes, à esparcir algunas flores, acompañando à la nacion en su justo duelo.

Acaba de celebrarse el aniversario de las víctimas de la patria. Un ministro del Altísimo ha presentado ante su escelso trono los votos de un pueblo entero que pide la paz para sus padres, la gloria para sus héroes, y que á sus descendientes les tienda una mano protectora, les dispense sus beneficios, los haga verdaderamente grandes, libres, felices. Yo espero, ciudadanos, que vuestros votos serán cumplidos: confio en que los padres de la independencia que murieron por ella, estarán cerca del trono de Dios, porque Dios premia siempre á los hombres que cumplen con sus deberes, y el amor, y la consagracion à la patria, son preceptos del mismo Dios.

La religion, fundamento principal de las sociedades, ya se interpuso entre el Altísimo y los hombres. Cumplísteis, ciudadanos, con el primer deber; pero ¿nada mas ecsigen de nosotros las víctimas ilustres cuya pérdida lamentamos? En el órden social ¿nada debemos á la memoria de nuestros hèroes? ¿Ninguna corona pondremos sobre sus túmulos? No lo creo, conciudadanos; podemos aún tributar un homenage mas digno hoy que enseñar al mundo que el pueblo mexicano siente y llora la pérdida de los fundadores de su nacionalidad; no con

el llanto estéril que solo prueba la debilidad del corazon, sino con el llanto verdadero quo espresa el sentimiento de un pueblo, la gratitud, la conservacion de la patria que nos dieron; y este homenage es el único digno de los que adquirieron tanta gloria, y esto, ¿es muy dificil? No, americanos: una voluntad firme y decidida lo puede conseguir.

Cuando los primeros caudillos de nuestra independencia dijeron: "No mas opresion;" cuando se lanzaron á los combates para vencer al dominador de México, nada podian esperar para sí mas que los peligros, la desgracia y el cadalso; porque los que siembran el árbol de la libertad, siempre tienen que regarlo con su propia sangre: así es que solo quisieron patria é independencia para sus hijos, ilustracion y progreso para nosotros, grandeza nacional para la posteridad. Los héroes al morir nos dijeron: "Está trazado el camino de la gloria; seguid por èl. Luchareis con grandes dificultades; por todas partes se os presentarán obstáculos; algunos espíritus débiles llegarán á creer que la independencia es perdida; algunos ingratos maldecirán el dia de la emancipacion: sin embargo, seguid, porque las naciones antes de ser grandes y poderosas, sufren trastornos y desgracias; porque vuestra patria, jóven é inesperta, serà presa de la ambicion, de la ignorancia, de los bandos políticos, pasando así una juventud tormentosa; seguid, sin embargo, porque dia vendrá en que los mismos hombres que acaso de buena fé contribuyan á la desgracia de su patria, convencidos de sus errores sigan el sendero de la verdad: dia vendrá en que la ilustracion abriendo un campo inmenso á los mexicanos, descubra los verdaderos principios políticos, las mácsimas saludables que den à los negocios públicos su verdadero giro: dia vendrá finalmente, en que el amor á las instituciones liberales, la gloria de la patria, el progreso de las ciencias, de la independencia, de las artes, el amor de todo lo grande, de todo lo bello, sean las ideas de todos los mexicanos, el programa del pueblo, y entonces no habrá mas partido que el de la patria: por su engrandecimiento y su gloria trabajareis todos; se realizarà el grandioso objeto de la independencia, llegando así la nacion fuerte y poderosa á su virilidad."

Esto nos han dicho desde el sepulcro nuestros héroes, y ¿no

llenaremos sus deseos? ¿Seremos tan ingratos que desconozcamos el único, el verdadero fin á que se dirigieron los esfuerzos de nuestros padres? No, conciudadanos: es imposible que la generacion que se educa bajo la influencia de la libertad, quiera llevar sobre sí una nota tan degradante: imposible que un pueblo dotado por la Providencia de sentimientos nobles y generosos, quiera que lo maldigan sus hijos: imposible que la patria de Hidalgo é Iturbide desaparezca del catàlogo de las naciones.

Y bien, conciudadanos: ¿qué debemos hacer? Voy á decíroslo en pocas palabras.

La inesperiencia y la buena fé de los mexicanos, fué engañada por los enemigos de nuestra independencia, quienes al ver el entusiasmo, el valor y civismo con que D. Agustin de Iturbide consumó en Iguala la independencia que proclamara Hidalgo en Dolores, juraron el esterminio de nuestra patria, introdujeron la discordia entre los que deben ser siempre hermanos, y señalaron sus víctimas; pero no víctimas fáciles de reemplazar, sino las principales, los hombres que habrian sido el antemural de la libertad; y por eso habeis visto que al que proclamó México su salvador, lo sacrificaron villànamente en Padilla; por eso al que despues de mil desastres, conservó en un rincon de la república el fuego santo del patriotismo, lo hicieron morir en Culapan; por eso todos los hombres que por su talento, su amor á la libertad, su independencia política, han debido ponerse al frente de nuestros destinos, han sido sacrificados en las inmundas aras de los partidos, y muchos de ellos duermen el sueño de la muerte en tierra estrangera, pues ni aun el sepulcro se les ha concedido en su patria; por eso en la última guerra con los americanos, sofocaron el espíritu público, introdujeron la desconfianza entre los caudillos que debian conducirnos á la victoria: nos dividieron, haciéndonos matar unos con otros, como si fuéramos razas diversas, y cuando el osado invasor regaba con sangre de mexicanos los fértiles campos de nuestra patria; cuando nuestras hermosas poblaciones eran ocupadas por los enemigos; cuando los ayes de tanta víctima y el honor nacional pedian venganza, los enemigos de la independencia mataban el espíritu público, atizando mas y mas la discordia; y en lugar de que se ecsal-

tara el patriotismo, cuestionàbamos sobre puntos de política interior, no obstante que el cañon enemigo sonaba ya en las puertas de la capital. ¿Y cuál podia ser el resultado de estas maniobras? El que presenciamos. La derrota y la humillacion. México sucumbió, no por falta de valor, sino porque estábamos divididos; porque á la patria preferimos el partido; porque en lugar de combatir al enemigo estrangero, enarbolamos el estandarte de la rebelion; porque no escarmentamos debidamente à tanto traidor; y sin embargo, entre tantos hechos vergonzosos, entre tantos enemigos de nuestra patria, ¿no descubrís algunos hombres que sobreponiéndose á las circunstancias, y escuchando solo la voz de la patria, obedecieron los preceptos de los primeros hèroes, haciéndose dignos del mismo nombre y de nuestros recuerdos? Sí: en Palo-Alto y la Resaca, la Angostura y Monterey, aun ecsisten los restos de muchos mexicanos que perdieron la vida en defensa de nuestro territorio. En el valle de México: Padierna, Churubusco, el Molino, Chapultepec, estarán siempre asociados con los nombres ilustres de Frontera, Peñúñuri, Martinez de Castro, Leon, Valderas, Xicotencal, Cano; y esta hermosa capital, nunca olvidará los heróicos esfuerzos de su pueblo, que se lanzó á una lucha desigual con el invasor, defendiendo palmo à palmo sus hogares. ¿No es ésta, ciudadanos, una prueba evidente de que cuando hay patriotismo hay valor? ¿No es verdad que si todos los mexicanos hubieran seguido el ejemplo de tan ilustres varones, el pabellon de las estrellas jamas hubiera ondeado en el palacio nacional? ¿No es cierto que la desunion produjo la debilidad, y ésta, el triunfo de nuestros enemigos? Sí: luego entonces; ¿por qué nos desalentamos y creemos que nuestra patria no puede ser ya grande y poderosa?

Hemos sido débiles, indignos si se quiere, del sacrificio de nuestros héroes; pero si obedecemos sus preceptos, si seguimos el camino que regaron con su sangre, aun es tiempo de adquirir nombre y poder: aun serémos verdaderos hijos de los padres de la independencia.

Aleccionados con tan fuerte desengaño; conociendo nuestros errores, contribuyamos al bienestar de la patria: fomentemos la instruccion necesaria para la felicidad de los pueblos;

dediquémonos al trabajo, fuente inagotable de prosperidad: hagamos que la industria, las artes y la agricultura, se desarrollen bajo la influencia benéfica de leyes sábias de colonizacion. El progreso sea para nosotros una necesidad social, para que á su sombra crezcan lozanas y robustas la moral pública, la verdadera ilustracion, únicas bases sobre que pueden formarse instituciones verdaderamente libres, verdaderamente republicanas. Si esto hacemos, si esto conseguimos, no habrá en nuestra patria mas que una bandera: la de la libertad; la del bien público. Los enemigos de nuestra independencia, nada podrán hacer contra la nacion. Entonces celebrarémos dignamente la memoria de nuestros hèroes, y les tributarémos un homenage, digno de sus altos hechos.

Así, pues, conciudadanos, cuando se os quiera dividir, cuando invocando el nombre augusto de la patria, se os llame à las luchas intestinas, acercaos á las tumbas de nuestros héroes, recordad sus hechos, y ellos os diràn que al darnos patria, quisieron que la conserváseis y no que la destruyéseis. Si otra vez tuviere México que luchar con un enemigo estrangero, y la debilidad ó la cobardía os impide cumplir con el primero de los deberes del ciudadano, ved la tumba de los héroes, y al recordar sus nombres, tened presente que no podeis mancillar la memoria de nuestros padres: que cuando es necesario, todo se pospone á la patria; y que nada es la muerte, si con ella se consigue el honor y la gloria.

¡Manes venerandos de Hidalgo, Morelos, Allende, Galeana, Iturbide, Guerrero! ¡Víctimas ilustres del Valle de Mèxico, Frontera, Valderas, Leon, Cano, Xicotencall, Peñúñuri, mi gefe; Martinez de Castro, mi amigo y compañero; yo os bendigo á nombre de un pueblo agradecido, por vuestros hechos, por vuestro heróico sacrificio. El Ser Supremo reciba nuestros votos: descansad en paz, en la morada de los justos; los mexicanos, no olvidarán jamas lo que hicisteis por su libertad é independencia, y cumplirémos el sagrado deber que nos impusisteis al darnos patria; procurando con nuestros esfuerzos unidos, que llegue el dia feliz en que el hermoso pabellon tricolor de Iguala con que cubramos la tumba de nuestros héroes, sea la enseña gloriosa de la independencia que nos legaron; nuestra patria libre, grande y respetada.—Dije.